



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR: SUS REPERCUSIONES EN EL RENDIMIENTO
EDUCATIVO DE LOS ADOLESCENTES DE LA ALCADÍA IZTAPALPA (UN ESTUDIO
EXPLORATORIO)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA
VIVIAN ITZEL TREJO PANTIGA

ASESOR
Dr. RAÚL ENRIQUE ANZALDÚA ARCE

CIUDAD DE MÉXICO, SEPTIEMBRE 2023

Agradecimientos

El día que revise los resultados para el ingreso a la Universidad Pedagógica Nacional, licenciatura en Pedagogía, visualice mi vida universitaria y me prometí dar lo mejor hasta el último momento, convencida de aprovechar esta y las próximas oportunidades que se hicieran presentes en mi vida. Debo reconocer que el llegar hasta aquí no hubiese sido posible sin la determinación y perseverancia que mostré durante cada semestre y en el desarrollo de esta investigación, que me dejó mucho aprendizaje y experiencias inolvidables que forman parte del inicio de mi carrera profesional como pedagoga. Sin duda alguna, no hubiese sido posible sin: *Mi familia*, que me brindo las bases y valores, alentándome en el camino constantemente. *Mis amigos y compañeros* que me contagiaron de su ímpetu por aprender. *Mis profesores y específicamente mi asesor Raúl Anzaldúa* que me guio, brindándome su apoyo y dedicación para la elaboración de este proyecto. *A Rectificando tu camino A.C* que confió en mí y me brindo su apoyo en la realización del trabajo de campo de esta investigación.

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo I Violencia y malos tratos en la familia	7
1.1. Violencia una problemática actual	7
1.2. ¿Poder o violencia?	9
1.3. Violencia y sus manifestaciones en la familia	10
1.4. Tipos de maltrato	11
1.5. Causas y consecuencias de la violencia familiar	14
1.6. Socialización de la violencia	15
1.7. La familia y su origen	19
1.8. Definición de familia y su evolución	22
1.9. Funciones en la familia y malos tratos	25
Capitulo II ¿Cómo vive el adolescente la violencia familiar?	28
2.1. La adolescencia: Una transición en el desarrollo	28
2.2. Familia, adolescencia y violencia	39
Capitulo III.....	54
Rendimiento y orientación educativa, una alternativa	54
3.1. ¿Qué es el rendimiento educativo?	55
3.2. Factores que influyen en el rendimiento educativo.....	57
3.3. Repercusiones en el rendimiento educativo.....	61
3.4. Orientación psicopedagogica: una alternativa.....	63
Capitulo IV Trabajo de campo	75
4.1. Interpretación y análisis de los resultados.....	76
4.2. Interpretación y análisis del cuestionario	77
4.3. Interpretación y análisis de entrevista	110
4.4 Análisis general de datos	127
Conclusiones	129
Referencias bibliográficas	132
Anexos	135
Anexo 1. Cuestionario aplicado	135
Anexo 2. Guion de entrevista	140

Introducción

Actualmente en México existen diferentes problemáticas en las cuales la educación y la orientación tienen un rol esencial para intervenir en ellas a través de la propuesta de posibles soluciones a las mismas, con la finalidad de que cada vez se presenten con menor frecuencia. Una de las múltiples problemáticas que afectan directamente a nuestra sociedad y que seguramente pensemos que no compete del todo a la educación y a la orientación educativa es la violencia dentro del núcleo familiar ya que esta puede tener ciertas repercusiones en el desarrollo de los adolescentes, afectando en su rendimiento educativo.

Es relevante hablar de violencia en una sociedad tan fragmentada como en la que nos encontramos actualmente, debido que esta misma se ha socializado en los diferentes grupos sociales: escuela, trabajo y hogar; a través de sus distintas manifestaciones, que pueden ser verbales o no verbales. Lo que provoca muchas veces la reproducción de la violencia que se vive en este caso dentro del hogar con las relaciones entre pares, parejas e incluso con los docentes y compañeros dentro del aula.

Asimismo, enfocándonos en el ámbito escolar, un adolescente que es testigo y participa dentro del círculo vicioso que provoca la violencia familiar sufre consecuencias desagradables y negativas para su desarrollo y rendimiento educativo, a corto, mediano y largo plazo, pues al ser el núcleo familiar un espacio hostil en donde los malos tratos predominan afecta al adolescente en su autoestima, seguridad y confianza lo que puede repercutir en la toma de decisiones.

Por lo tanto, como pedagogos es importante generar y proponer posibles soluciones para trabajar la violencia familiar con el propósito de que se presente con menor frecuencia en la vida de los adolescentes y así beneficiar en su desarrollo personal y rendimiento educativo.

Considere importante enfocarme en la etapa de la adolescencia para el desarrollo de esta investigación, debido a que es una etapa en la que consolidan rasgos importantes en su plan y proyecto de vida de los mismos a través de la toma de decisiones, y si no cuentan con el apoyo familiar y la orientación necesaria para dar pasos firmes en su camino, las consecuencias posiblemente sean desagradables o negativas.

Por ello, el objetivo es realizar una investigación haciendo uso de un estudio exploratorio y documental a partir de un enfoque cualitativo que permita conocer lo que pasa en las familias de los adolescentes que se encuentran cursando la secundaria perteneciente al nivel básico de educación, que asisten a una asociación civil de la comunidad de la Joya, en la alcaldía Iztapalapa.

La metodología de investigación consistió en un primer momento en una indagación documental para consultar múltiples documentos como libros, revistas, artículos, etc., en relación a la temática que se está estudiando, para realizar la construcción de referentes teóricos y antecedentes para de esta manera favorecer el análisis y discusión de la problemática en cuestión y realizar nuevos aportes que permita proponer posibles soluciones y alternativas a las cuestiones abordadas.

En cuanto a la investigación de campo, se recolectaron datos que permitieron vislumbrar las condiciones, dinámicas y estructuras familiares de los adolescentes, respecto al tema de la violencia familiar. Mediante la aplicación de una entrevista semiestructurada y un cuestionario con preguntas abiertas y de opción múltiple, dirigido a los adolescentes.

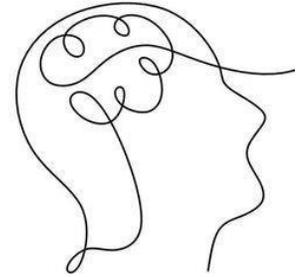
Esta tesis cuenta con cuatro capítulos que abarcan los temas pertinentes para comprender y conocer el objeto de estudio.

En el primer capítulo “Violencia y malos tratos en la familia” se encuentra la diferencia entre violencia y poder, la definición de violencia, sus diversas manifestaciones, causas y consecuencias dentro del núcleo familiar y la socialización de la violencia en nuestra sociedad ya que es un factor importante en la generación de la misma. Asimismo, se desarrolla el concepto de familia y su clasificación y estructura.

En el capítulo dos “¿Cómo vive el adolescente la violencia familiar?” se mencionan las distintas concepciones de la adolescencia y las partes del desarrollo como un proceso de transición en la vida humana. De igual manera se vincula la problemática de esta investigación (violencia familiar) con la cotidianidad de los adolescentes destacando las repercusiones que tienen en su desarrollo personal y su rendimiento educativo, dando lugar no solo al bajo rendimiento sino también a la deserción escolar.

Por su parte en el capítulo tres “Rendimiento y orientación educativa, una alternativa” esclarece el concepto de rendimiento educativo retomando algunos autores, asimismo se mencionan las repercusiones y factores personales, contextuales que influyen en el rendimiento educativo de los adolescentes al estar inmersos en un ambiente hostil provocado por la violencia familiar. Finalmente, se aborda la orientación educativa como una alternativa para apoyar a la disminución del bajo rendimiento como consecuencia de la violencia dentro del núcleo familiar.

Por último, en el capítulo “Trabajo de campo” básicamente se presentan los resultados que se obtuvieron al aplicar la entrevista y cuestionario a los adolescentes, así como la interpretación y análisis de estos. Y de esta manera permita vislumbrar la importancia de una orientación educativa para contribuir a en la mejora del rendimiento educativo.



Capítulo I

Violencia y malos tratos en la familia



Capítulo I Violencia y malos tratos en la familia

*"Me opongo a la violencia porque
cuando parece causar el bien,
este solo es temporal.
El mal que causa es permanente".
Mahatma Gandhi*

1.1. Violencia una problemática actual

La pandemia por COVID – 19 implicó que las personas entraran en confinamiento, es decir, las personas tuvieron que quedarse en casa, sin salir para evitar contagios y propagación del virus. Hubo un cambio en los estilos de vida de todos, adultos, niños y adolescentes adoptando estrategias que permitieran seguir con sus actividades cotidianas, pero sin salir de casa.

Menciono esto porque la pandemia fue un parteaguas para que la violencia, se presentará con mayor frecuencia dentro del hogar, debido a que las familias y todas las personas en general no estaban acostumbradas a convivir por lapsos de tiempo prolongados, en algunos casos solo llegaban a compartir la cena y a dormir. Pero qué pasa, que con el confinamiento tuvieron que aprender a convivir todos juntos, a compartir espacios, pero no en todas las familias hubo éxitos, pues en su mayoría los conflictos, discusiones se hicieron presentes y fueron aumentando su intensidad.

A lo anterior, se agrega lo que el Consejo Ciudadano para la seguridad y Justicia de la Ciudad de México resalta en su reporte: Visibilizar, atender y prevenir, “Comparado con el periodo enero a octubre de 2019, los reportes por la violencia familiar que recibe el Consejo Ciudadano crecieron, al pasar 298 a 4 mil 796, en una constante a partir de abril 2020, cuando se decretó el confinamiento sanitario” (p. 4)

De igual forma, la *Red Nacional de Refugios* reportó que, durante 2020, atendieron a 2 mil 400 niñas y niños víctimas de violencia familiar. De este total, 9 de cada 10 niñas y niños atendidas y atendidos en el refugio fueron víctimas de violencia física y psicológica; 2 de cada 10 sufrieron violencia económica y patrimonial; y 800 niños, niñas y adolescentes (33.3%) que llegaron a los albergues fueron víctimas de violencia sexual durante el confinamiento, tan sólo en 2020 (Como se citó en Anaya, 2021).

Actualmente si miramos a nuestro alrededor podemos percibir múltiples escenarios de violencia en distintas partes del país y del mundo, con menor o mayor grado de intensidad, como por ejemplo el narcotráfico, extorsión, abuso sexual, trata de personas, feminicidios, entre otros. De manera concreta y específica en México durante el año 2021 “se registraron 34 mil 312 víctimas a nivel nacional de homicidios dolosos y feminicidios, esto mantiene vigente la terrible estadística de 10 feminicidios al día, precisó en su Informe MUCD” (Ibarra, J. 2022).

La violencia es un fenómeno que ha estado presente y actualmente sigue manifestándose a nivel mundial de maneras múltiples debido a que no existe una manera única de llevarse a cabo, pues puede manifestarse de forma física, emocional y sexual en distintos ámbitos: escolares, laborales y familiares. Por lo que a lo largo de este capítulo se abordan distintos puntos como los anteriores que permitirán entender las múltiples manifestaciones de la violencia, incluso, en el lugar que menos imaginamos, como es el hogar y la familia.

1.2. ¿Poder o violencia?

Es importante tener claro en qué consiste el poder y la violencia para así entender la diferencia que existe entre ambos, ya que usualmente en la familia se confunde el ejercicio de poder con la violencia para la disciplina y educación de niños y adolescentes en el hogar

Foucault (1988) plantea que el ejercicio del poder se lleva a cabo entre sujetos libres, donde lo que se busca es conducir y dirigir las conductas de otros sujetos por medio de diversas estrategias (manipulación, coacción, chantaje, seducción, etc.), que se dan en las relaciones que se tienen entre las personas. En cambio, la violencia somete al sujeto, haciendo uso de la fuerza causando daño, donde la víctima no es reconocida como sujeto libre, por contrario es cosificado, es considerado como objeto de uso, de abuso o de destrucción.

Dicho lo anterior se puede decir que las relaciones de poder son juegos estratégicos entre dos o más personas en los que unos intentan dirigir las conductas de los otros teniendo a la libertad de por medio. “Por otra parte, entre los juegos de poder y estados de dominación se instalan tecnologías gubernamentales, [...] que hacen referencia no sólo a las prácticas de un gobierno, sino que incluyen las formas más diversas, a partir de las cuales se gobierna una familia [...]” (García, 2006).

Es decir, en un gobierno y en la sociedad se manifiesta el dominio a través de las leyes, ideologías o modelos económicos establecidos, haciendo uso de distintas estrategias y herramientas, como los medios de comunicación. Pero, dentro de la familia existen también prácticas de dominio a través de normas que se basan en creencias, ideologías, y culturas diferentes que seguro se han ido reproduciendo de manera generacional.

En ocasiones dentro de las formas de dominio y poder se esconde la violencia e incluso se instala cuando el juego termina y el reconocimiento del otro también. Debido que la violencia convierte a la otredad en un objeto el cual puede ser dañado y destruido. En la violencia el objetivo no es dirigir el comportamiento del otro, sino someterlo y hacerle daño. El empleo de la violencia puede establecer las condiciones para ejercer el poder.

Por ello, es que suele haber confusión entre los términos ya mencionados por parte de los padres, principalmente. Pues sí bien es cierto que los padres tienen poder y autoridad dentro de la familia para con sus hijos a la hora de educarlos, ejerciendo una disciplina de control, en ocasiones llegan abusar de este poder de manera consciente o inconsciente haciendo uso de la violencia en cualquiera de sus manifestaciones provocando daños a corto o largo plazo en el desarrollo del adolescente.

1.3. Violencia y sus manifestaciones en la familia

La palabra violencia tiene múltiples sentidos además de múltiples significados. La Organización Mundial de la Salud (OMS), define a la violencia como “el uso intencional de la fuerza física contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad, que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte”.

Otra definición de violencia, la expresa Soriano (2002) como una “forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza, ya sea física, psicológica, económica, etc., e implica la existencia de un arriba y un abajo, reales o simbólicos” (p.12).

La violencia, radica en “el desconocimiento de la libertad del otro, en la negación de sus potencialidades, en la gestación de su ignorancia para facilitar su dominio y su sometimiento, en impedir ejercicio de su voluntad de poder; [...] desconociendo su derecho a la vida” (Ramírez, 2017).

Así entendida, la violencia es el abuso de poder que se ejerce sobre una o más personas con la finalidad de dañarla, haciendo uso de la fuerza para causar daños de manera intencional, estos pueden ser físicos, psicológicos o emocionales y sexuales.

La violencia está presente en nuestra sociedad y por ende en las instituciones que la componen, como la escuela, el trabajo o la familia, manifestándose en cada una de manera única y específica. Pero lo que concierne a este trabajo analizaré la violencia y sus manifestaciones dentro de la familia.

Hablamos de violencia familiar cuando dentro de este primer grupo de socialización se presentan situaciones de maltrato u agresión por parte de alguna persona que pertenezca al mismo. Usualmente este tipo de acciones negativas se lleva a cabo por los padres, pero no se descarta a hermanos, tíos o abuelos, teniendo a los menores como principales víctimas.

1.4. Tipos de maltrato

Al hablar de violencia dentro de la familia o cualquier ámbito debe tomarse en cuenta que existen varios tipos de maltrato y abuso que a esta caracterizan:

- Maltrato físico.

Se presenta a través de conductas intencionales como empujones, pellizcos, bofetadas, puñetazos, tirones de pelo, etc. Este tipo de maltrato es visible y por lo tanto es más fácil de identificarlo pues afecta principalmente la integridad y la salud física de la víctima. Puede detectarse por la existencia de heridas, moretones, mordeduras, fracturas, quemaduras o lesiones internas.

- Maltrato psicológico o emocional

Cualquier acto o conducta que produce sufrimientos y desvalorizaciones; se lleva a cabo por medio de insultos, humillaciones, críticas despectivas y amenazas. El maltrato psicológico no requiere la presencia de daños físicos; con sólo presenciar la violencia en la familia o experimentar abandono, rechazo o explotación, se considera que el niño ha estado expuesto a comportamientos que constituyen abuso o maltrato psicológico.

Este tipo de maltrato a diferencia del físico es difícil de percibir, pero eso no quiere decir que no esté presente, al contrario, es el más común en lo que refiere a la violencia familiar ya que por medio de la palabra y el lenguaje, se puede herir o dañar al otro.

Tal como lo señala Ma. Inés García Canal (2006), algunos actos de habla buscan herir y amenazar los cuerpos, éste es el uso de la injuria al interpelar al otro: palabra cargada de odio y al mismo tiempo, acto. Esto a través del dominio que existe en las relaciones sociales en la cual se repite y reproduce esta estructura de dominio y control sobre el otro.

Entendido así, el maltrato psicológico como la hostilidad verbal en forma de insulto, burla, amenaza o abandono en las interacciones personales

- Maltrato sexual.

Abuso de poder sobre la otra persona, para realizar comportamientos “que pueden incluir o no los contactos sexuales, ejemplo exhibicionismo, masturbación o muestra de algún material pornográfico” sin algún consentimiento y en contra de la voluntad, en este caso del menor. Por lo tanto, esta acción ocurre ente el menor y el adulto preponderadamente al interior de la familia. Este tipo de abuso es difícil de identificar ya que difícilmente tiene como resultado lesiones físicas, o alguna otra lesión externa, “excepto indicadores secundarios (embarazo y enfermedades venéreas), a menos que el niño lo revele a alguien” (Soriano, 2002, p. 39).

- Negligencia.

“Se entiende como aquellas situaciones en que las necesidades básicas del niño (alimentación, vestido, higiene, protección, seguridad, educación y/o cuidados médicos), no son atendidas por los responsables de su atención” (Soriano, 2002, p. 36). De manera que la negligencia está presente en aquellos hogares en los que los padres de familia no cubren y por lo tanto no satisfacen las necesidades del adolescente.

La negligencia se manifiesta a través de varias formas, tales como: abandono, falta de atención, vestimenta y calzado inadecuado, negligencia médica y educativa. Soriano (2002, pp. 37 - 38), destaca que la negligencia puede detectarse mediante indicadores físicos, conductuales y emocionales:

A. Indicadores físicos: mala alimentación, vestido inadecuado al tiempo, mala higiene, ausencia de cuidados médicos, supervisión, condiciones peligrosas en la vivienda e inasistencia educativa.

B. Indicadores conductuales: apatía, fatiga, realización de acciones “delictivas” como robo para poder satisfacer sus necesidades, las cuales no

son cubiertas por sus padres; consumo de drogas y alcohol, bajo rendimiento escolar y conductas agresivas.

C. Indicadores emocionales: se presentan diversas emociones extremas (tristeza-alegría), depresión y falta de confianza.

1.5. Causas y consecuencias de la violencia familiar

La violencia como se mencionó al inicio no tiene un significado unívoco pues son muchos los que a esta se le otorgan. Así mismo las causas y consecuencias que provoca son múltiples, pero a continuación se enuncian las que con mayor frecuencia mencionan los adolescentes.

Antes de continuar explicando lo que la violencia en cualquiera de sus manifestaciones provoca en los adolescentes, considero pertinente definir de manera general lo que es la adolescencia; es una etapa de la vida por la cual atraviesa todo ser humano, acompañada de cambios físicos, cognitivos y emocionales. Precisamente como el nombre lo dice, es un proceso en el cual todo adolece, es decir, causa dolor, tienen remolinos de emociones y “se presenta de manera muy distinta cuando se trata de un medio social obrero de cinturón industrial, que cuando se produce en niveles socioeconómicos más altos o de riqueza cultural diferente” (Funes, 1991, p.55). Pero para la violencia no existe clase social.

Por lo anterior, al ser un sector de la población, llena de cambios se encuentra vulnerable ante este fenómeno, ocasionando daños en su desarrollo integral. Causando daños internos, tales como la ansiedad, miedo, desvalorización de la imagen, daño en la autoestima, depresión, e

incluso puede provocar el suicidio. Los daños también son externos, los cuales hacen referencia al cambio de conductas agresivas en su mayoría, delincuencia, establecimiento de relaciones sociales y bajo rendimiento académico.

Siendo este último, el que más concierne a este trabajo de investigación ya que como afirma (Palma & Zambrano, 2019), el bajo rendimiento académico y las actitudes irrespetuosas, desobedientes, de agresividad, falta de colaboración, e impulsividad, son parte importante por considerar en el estudiante, para investigar si éste, está sufriendo maltrato intrafamiliar. Además de ser un tema que concierne a la pedagogía y por lo tanto a la orientación educativa en un modelo de servicios debido que por medio de este es posible escuchar y orientar a la víctima, en este caso el adolescente.

1.6. Socialización de la violencia

Seguro es difícil imaginar que dentro de la familia exista este tipo de acciones negativas y agresivas, pues para la mayoría de las personas, suele ser esta un lugar lleno de afecto y buenos tratos. Dado que la familia al ser el grupo de personas con las cuales se tiene una primer encuentro y contacto con el otro, se espera que este sea bueno, donde los valores positivos sean los que se inculquen para la formación y desarrollo del sujeto. ¿Pero qué pasa en este proceso cuando en vez de llenar al adolescente de amor, afecto y buenos tratos, sucede lo contrario, el abuso y malos tratos están presentes? ¿De qué deriva? ¿Por qué se ve fragmentada esta relación?

Tras haber mencionado a lo largo de este capítulo las diferentes concepciones de la violencia y sus manifestaciones aunadas al ejercicio de poder y dominio sobre los otros, es

importante ahora hablar de la socialización para entender por qué es tan frecuente la violencia en la familia y en la sociedad puesto que la socialización “es una preparación de las nuevas generaciones para incorporarse en el sistema social” (Durkheim, 1997). Esta incorporación no sólo se refiere a la adquisición de valores, aprendizajes, hábitos o comportamientos, pues lo que se busca es que el sujeto los haga propios por medio una interiorización.

En palabras de Raúl Anzaldúa (2017), “la socialización [...] es un ejercicio de poder que a través de instituciones socializadoras y el establecimiento de dispositivos particulares, llevan a cabo este proceso en busca de la dirección de los sujetos” (p. 111). En este proceso se encuentran dos dimensiones que se complementan una a otra: integración y regulación.

La primera hace referencia a la búsqueda de identidad del sujeto tomando en cuenta su entorno social para su construcción. Y la regulación se instala en la conciencia moral haciendo referencia al reconocimiento de jerarquías sociales dentro de una institución, las cuales deben ser respetadas. Por lo tanto, se puede decir que por medio de estas dimensiones y la socialización en conjunto modulan y moldean al sujeto, para dirigir sus acciones.

Es importante mencionar que, “la socialización no es una simple adjunción de elementos exteriores a un núcleo psíquico que quedaría inalterado; sus efectos están inextricablemente entramados con la psique [...]” (Castoriadis, 1998, p. 4), la psique los resignifica y los hace suyos. Esto último es posible por las construcciones de sentido que el sujeto “introyecta de su sociedad, su cultura y los grupos a los que pertenece los articula con las significaciones psíquicas (derivadas de la imaginación radical)” (Anzaldúa, 2017, p. 120).

Entendida, la socialización como un proceso de cambio constante de significaciones sociales y construcciones de sentido que configuran pensamientos, formas de ser, acciones o prácticas del sujeto que le permitirán integrarse y ser parte de la sociedad.

Entonces, la socialización de la violencia es entendida como “el proceso de subjetivación, a través del cual, el sujeto resignifica los acontecimientos violentos que ha testificado o que forman parte de su experiencia vivida” (Anzaldúa, 2017, p. 120). Es decir, aquel sujeto que sea víctima de violencia le dará un significado diferente a esos actos agresivos que han causado un daño en ellos, pero consideró que no sólo se resignifica el acto sino también la relación con el agresor. Siendo este un proceso de subjetivación es preciso definirlo, como la acción que el sujeto realiza para sí mismo en donde las representaciones, afectos y deseos se crean y a su vez se modifican, permitiendo que este pueda modularse o modelarse.

Ahora bien, como se mencionó al inicio la violencia se considera como un fenómeno social y por ende se da entre al menos dos personas entre las cuales se establece una relación y práctica de dominio en las cuales aparecen configuraciones subjetivas ante esta. A continuación, se mencionará aquellas que suelen presentarse con mayor frecuencia en la familia. Pues los sujetos víctimas de violencia pueden modularse al:

- Tolerarlas y si bien es cierto que la tolerancia es una virtud en estas situaciones suele ser peligrosa pues lo único que provoca es “acostumbrarse” y no darse cuenta de la magnitud a la que puede llegar. Ejemplo: Un padre de familia le llama la atención a su hijo por no realizar tareas y sacar malas calificaciones y lo bofetea, el niño lo tolera, pasan los días y las calificaciones no mejoran, el padre mantiene su “enojo” y lo demuestra, ya no con una bofetada sino con golpes que traen consigo daños más severos y el niño no percibe esta magnitud.

- La naturalizan, encubriendo la situación violenta que se vive, ejemplo: A la hora de la salida de una escuela secundaria una madre de familia acude por su hijo, al verlo con su grupo de amigos se dirige a él con palabras despectivas, acompañadas de malas caras. Uno de sus amigos reacciona y le dice: que feo te habla tu mamá, a lo que el responde “no pasa nada, es normal”.

- La racionalizan, legitiman y justifican, por ejemplo, en alguno de los ejemplos anteriormente mencionados las víctimas pueden arrojar como respuesta a esta acción violenta un “seguro está enojada por eso me grito” o bien acepta que tiene la culpa de las bajas calificaciones y de esta forma existe la justificación de la misma.

Sí se observa la realidad, el aquí y ahora, tomando en cuenta lo anterior se puede ver que la violencia está muy presente en la sociedad y de manera más específica en la familia. Su presencia, en palabras de Anzaldúa (2017) es “ominosa [...], produce angustia y temor, que deriva en formas de subjetivación diversas, que resultan sintomáticas, es decir, implican la elaboración de soluciones de compromiso donde se involucran mecanismos de defensa para tratar de encauzar de algún modo la angustia y el temor”.

Los mecanismos de defensa más frecuentes son los siguientes:

- Negación, el sujeto se protege a sí mismo de una realidad desagradable, rehusándose a aceptarla y puede identificarse a través de las siguientes frases: “no me va pasar nada”, “no es para tanto”.

- Represión, se rechaza o guarda en el inconsciente del sujeto, aquellos pensamientos, sentimientos o recuerdos dolorosos.

- Racionalización, aquí se trata de justificar a través de explicaciones y argumentos una acción violenta.

- Formación reactiva, se mantiene un comportamiento totalmente diferente al que se siente, es decir la víctima puede responder como agresor ante actitudes violentas.

Una sociedad basada en el miedo, la angustia, la apatía y el odio, conforma concepciones del mundo y sistema de valores, donde la violencia queda instituida como una forma de relación social, que convoca de múltiples maneras a la conformación de identidades temerosas o violentas (Anzaldúa, 2017)

1.7. La familia y su origen

A lo largo del capítulo hemos hablado de la violencia en la familia y sus diversas manifestaciones, pero es momento de detenernos a hablar sobre la familia dando respuesta a las siguientes preguntas ¿Qué es la familia? ¿Cómo se conforma? ¿Qué funciones debe cumplir una familia? Y ¿Cómo se da la violencia dentro del núcleo familiar?

Como bien sabemos la familia es una institución social que ha existido a lo largo de la historia, y se ha ido desarrollando y modificando con el paso del tiempo. Antes de la conformación de la familia, lo más cercano a una eran los clanes que tenían como fin común la supervivencia ante un medio hostil. Pero conforme los sentimientos y vínculos entre los miembros del clan se afinaban, comenzaron a formarse grupos más pequeños y de manera más selectiva dando origen a la primera manifestación de familia que lleva por nombre “familia consanguínea”.

En la siguiente tabla se podrán observar las características de esta primera concepción de familia y su evolución de acuerdo con Morgan (1971):

Nombre	Características
Consanguínea	<p>Matrimonio entre hermanos y hermanas en un grupo.</p> <p>Promiscuidad absoluta.</p> <p>El parentesco es determinado por la línea materna.</p>
Punalúa	<p>Los hombres de un grupo son consideradores desde el nacimiento como esposos de las mujeres del otro grupo.</p> <p>Matrimonio de varios hermanos con las esposas de los otros, en grupo y de varias hermanas con los esposos de las otras, en grupo.</p>
Sindásmica	<p>El término viene de Syndyaso, parear, syndyasmos, unir a dos juntamente.</p> <p>Se fundaba en el pareo de un varón y una mujer, bajo la forma de matrimonio, pero sin cohabitación exclusiva.</p>
Patriarcal	<p>Aparece la autoridad absoluta del jefe de familia. Practicaban la poligamia.</p>

	<p>Se fundaba sobre el matrimonio de un varón con varias esposas. Importante desarrollo de la agricultura.</p> <p>Antecedente directo de la familia moderna.</p> <p>El padre de familia se consolida como el presentante en el culto doméstico.</p>
<p>Monógama</p>	<p>Fundada en el matrimonio de un hombre con una mujer, con cohabitación exclusiva.</p> <p>Se considera la familia de la sociedad civilizada, por consiguiente, esencialmente moderna.</p> <p>Esta forma de familia creó un sistema independiente de consanguinidad.</p>

Tal como se muestra en la tabla anterior se ha tenido una evolución en la conformación de la familia, pasando de una reproducción entre los mismos miembros que la conforman y la imposición para la procreación a tener la libertad para elegir sin importar el sexo, con quien contraer matrimonio y formar una familia.

1.8. Definición de familia y su evolución

Así como la violencia tiene significados y sentidos diversos, la familia también los tiene no es posible otorgarle una definición unívoca, ya que a lo largo de la historia se han dado diversos tipos de familia “las cuales refleja una gran variedad de situaciones económicas, sociales, (culturales), políticas, jurídicas, etc.” (Morales, 2015, p. 144) que cambian relativamente conforme pasan los años.

El Diccionario de la Real Academia Española nos dice que la palabra familia es: **1. f.** Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas. **2. f.** Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje. **3. f.** Hijos o descendencia.

Por otra parte, Baqueiro (2005) define a la familia como un “conjunto de individuos que pueden o no estar unidos por lazos sanguíneos, los cuales se han organizado de diferentes maneras durante distintas épocas” . Así mismo, Morales (2015) ve a la familia como un “grupo dinámico cuyas relaciones al interior y al exterior delimitan características culturales [...] de la comunidad en la que se desarrollan” (p.150).

Así mismo Vicente de Castro y Cabanillas (2010) destacan que “la familia no está sujeta a ninguna ley histórica evolutiva, es decir, no camina linealmente de un polo a otro, al contrario, se modifica expandiéndose o reduciéndose, con mayores o menores funciones, con mayor o menor estabilidad, según la sociedad que la rodea” (p.32).

Dicho lo anterior, la familia es un grupo conformado por diversos individuos los cuales pueden estar unidos por un lazo sanguíneo o no, pues dentro de este grupo primario de

socialización también se forman vínculos, lo que permite que personas que no lleven la misma sangre formen parte de una familia, teniendo siempre un fin común o ciertos valores y culturas compartidas. Culturas que generación con generación van modificándose y haciendo propias del tiempo y espacio en el que ubiquemos a la familia.

Conviene entonces recordar que existe una diversidad en las formas, modelos y organización cuando hablamos de familia, ya que como se ha dicho al inicio de este apartado conforme el tiempo pasa este grupo primario se va modificando. Tal como Manuel Chávez Ascencio (Citado en Morales, 2015) lo destaca en su clasificación de la familia en:

- Parentales, aquellas que se originan del matrimonio, concubinato o unión libre y hayan procreado hijos. E incluso puede considerarse parte de este grupo aquellos matrimonios que decidan adoptar en términos legales a uno o más menores.
- [Monoparentales], hace referencia las familias que se componen de uno solo de los padres, es decir por el padre o la madre y los hijos.
- Multifilial que se integran por personas divorciadas con hijos, vueltas a casar.

A partir de la clasificación anterior y si observamos la realidad en la que nos encontramos es posible identificar los tres tipos de familia que Chávez menciona, incluso pudiera considerarse a la primera como el modelo de familia tradicional que va de un matrimonio unido, con hijos conviviendo en un mismo techo. Sin embargo, ese “deber ser” se ha visto poco fragmentado debido a que las familias monoparentales son los más comunes hoy en día debido a la cantidad de padres y madres solteras que conforman su propia familia; pues de acuerdo con el Instituto

Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), el número familias monoparentales reportado en 2017 fue el 53.8% de la población.

Lo anterior deja ver que tanto hombres como mujeres se han dedicado al cuidado y crianza de los hijos de manera individual, y que actualmente se presenta con mayor frecuencia por diversas causas, entre ellas: viudez, por abandono de uno de los padres, por privación de la libertad de alguno de los padres, separación o divorcio.

Por otra parte, Agudelo (2005) liga al termino de familia monoparental “el padre o madre ausente o en algunas ocasiones presente de manera intermitente” (p.7), es decir, que dentro de un núcleo familiar no aparece ni cumple un rol de manera constante; aunado a las condiciones anteriores, por ejemplo, en caso de separación o divorcio el padre o la madre en su defecto no tienen presencia permanente, sino intermitente, apareciendo de vez en cuando en la vida y desarrollo de los adolescentes en este caso. O bien, por privación de la libertad, no está presente al cumplir una medida en alguna institución penitenciaria tras haber cometido algún delito.

Lo anterior es relevante para esta investigación debido a que, los hijos, al no tener un núcleo familiar sólido y bien constituido, es probable que las presiones sociales y económicas, tengan efectos de violencia en la familia y esto afecte el desarrollo y el rendimiento educativo de los hijos. Como lo veremos en otros capítulos, debido a la falta de atención e interés por parte de los jefes o en este caso jefas del hogar, por estar pendiente de cubrir otro tipo de necesidades básicas para su bienestar.

1.9. Funciones en la familia y malos tratos

Sin importar el tipo de familia de la que estemos hablando se deberían cumplir en cada una de ellas las mismas funciones para la crianza y cuidado de los hijos. Como dice Rodrigo y Palacios (1998) (Citado en Bringiotti, 2005) las funciones básicas son:

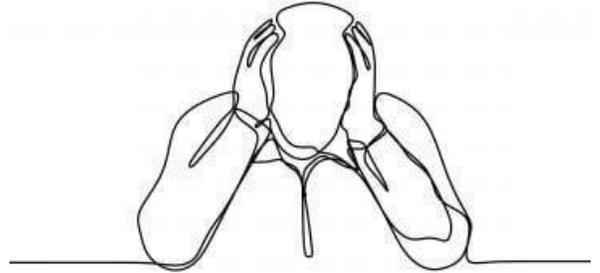
- a) Asegurar la supervivencia de los hijos, refiriéndose a los aspectos de cuidados, alimentación, vestimenta [...], y extendiéndola más allá de lo físico, a asegurar su sano crecimiento y su socialización en las conductas de comunicación, diálogo y supervivencia;
- b) aportar un clima de afecto y apoyo [...], esto está relacionado con el apego, el compromiso emocional y el apoyo afectivo;
- c) aportar la estimulación que facilite el desarrollo y las relaciones con el entorno, a través de la estructuración del ambiente, la organización de la vida cotidiana y las interacciones;
- d) tomar decisiones acerca de la apertura hacia otros contextos educativos, abriendo las puertas a contextos socioeducativos complementarios” (p. 82)

Al respecto conviene decir que la familia, en este caso mamá y/o papá son los encargados de brindarle atención, cuidado, cariño y afecto a los hijos para que estos puedan tener un desarrollo integral que les permita en un futuro desenvolverse en el entorno escolar, con sus pares, etc. Esto sería lo ideal, sin embargo, existen algunos casos en los que las familias son negligentes a la hora de cumplir con sus responsabilidades, siendo aquí el origen de malos tratos durante la niñez y adolescencia por parte de los miembros de familia, siendo los padres los principales agresores.

Aquí vale la pena decir que un padre o madre de familia es negligente cuando las necesidades básicas quedan descubiertas, es decir, no se alimenta, viste o calza a los adolescentes, no se preocupan por si asiste o no a la escuela o bien no les brinda la atención al momento de expresarse.

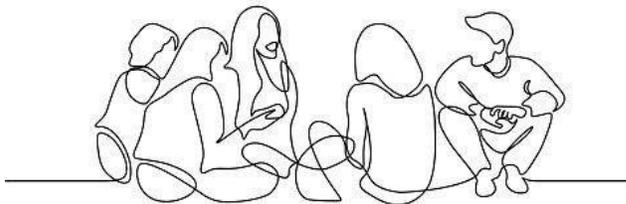
Por ello es importante mencionar que dentro de las categorías que se le añaden a la violencia y malos tratos en la familia, la negligencia y maltrato psicológico-emocional son los que más se destacan debido a los efectos negativos, pero a su vez invisibles que provoca en la vida de los niños y adolescentes.

Finalmente, se puede decir que la violencia dentro de la familia es más común de lo que parece debido a que la violencia se instituye en la sociedad y la familia es el núcleo básico de esta misma, en la cual los adolescentes son las principales víctimas de la violencia y los malos tratos en la familia, siendo sus padres los agresores la mayoría de las veces, afectando su desarrollo personal y académico de maneras múltiples.



Capítulo II

¿Cómo vive el adolescente la violencia familiar?



Capítulo II ¿Cómo vive el adolescente la violencia familiar?

“No puede haber una revelación más intensa del alma de una sociedad que la forma en que trata a sus niños”

Nelson Mandela

En el capítulo anterior se definió a la violencia y sus distintas manifestaciones, las causas y posibles consecuencias que se presentan en la población en general. Ahora bien, es momento de hacer énfasis en los sujetos de interés para realizar esta investigación, los adolescentes que oscilan entre los 12 y 15 años, quienes se ubican en una etapa llena de cambios que da inicio con la pubertad.

Por lo tanto, en las siguientes páginas será posible identificar conceptos e información propia de la adolescencia y su relación con la violencia familiar. Es decir, se busca conocer y entender cómo es que el adolescente vive su vida dentro de un ambiente hostil como el que genera la violencia dentro del núcleo familiar.

2.1. La adolescencia: Una transición en el desarrollo

Escuchar hablar de adolescencia es muy común en nuestra sociedad, la cual le otorga significados diversos e incluso suele añadirse como sinónimo la pubertad, pero no es lo mismo, aunque es importante mencionar que con esta última inicia la adolescencia. Pues la pubertad hace referencia a los cambios físicos, sexuales y biológicos del ser humano que harán posible la reproducción.

Los cambios físicos están presentes en cada etapa por la que el ser humano transita, y la adolescencia no es la excepción, debido a que al dejar de ser niños nuestro cuerpo sufre cambios, en algunos más rápido que en otros, pero estos marcan el inicio de una nueva etapa.

Durante la pubertad los cambios surgen debido a la producción de hormonas en nuestro cerebro y por ende en nuestro cuerpo, generando en las niñas la menstruación y en los varones la secreción de testosterona. Además, de una maduración de órganos sexuales, el crecimiento de vello púbico, axilar y facial; crecimiento de senos y aumento de estatura.

Pero, sabemos ¿Por qué suceden estos cambios durante la pubertad? Bien, es importante mencionar que la pubertad está marcada por dos etapas, la primera lleva el nombre de adrenarquia la cual se da entre los seis y ocho años, durante esta secretan niveles gradualmente crecientes de andrógenos sobre todo dehidroepiandrosterona (DHEA). “La DHEA influye en el crecimiento del vello púbico, axilar y facial, así como en un crecimiento corporal más rápido, mayor grasa en la piel y en el desarrollo del olor corporal” (Papalia, 2017, p. 326). Y la segunda etapa, que lleva por nombre gonadarquia, en la cual caracteriza por la maduración de los órganos sexuales que producen en las niñas estrógenos y en los niños andrógenos.

Dicho lo anterior, se puede recurrir a mirar nuestro alrededor y dar cuenta de cómo es que se vive la pubertad en nuestros días, con el propósito de identificar y reconocer lo que la teoría dice, entonces, si así lo hacemos se puede observar comúnmente que nuestros adolescentes viven

un desarrollo diferente, no todos los viven igual ya que algunos tienden a presentar estos cambios en los últimos años de nivel primaria y otros tantos durante el nivel secundaria. Dando el famoso estirón del crecimiento “el cual implica un aumento rápido de estura, peso, crecimiento muscular y óseo” (Papalia, 2017, p. 327) o bien tiende a brotar en ellos granitos en la cara por el exceso de grasa lo que para algunos suele ser signo de inseguridad.

Como es de esperarse debido a la diversidad que conformamos nuestra sociedad, hay una diferencia de edades en la que se presenta la pubertad, sin embargo, es preciso mencionar que el proceso puberal suele empezar entre los ocho y nueve años, y este da entrada a la adolescencia.

Por su parte, la adolescencia suele tener diversas concepciones que pueden ser positivas o negativas. Ya que en ocasiones se estereotipa de manera equivocada a los adolescentes, ¿Cuántas veces no hemos escuchado comentarios como: “es adolescente, está en la etapa de rebeldía”, “los adolescentes son conflictivos” u algún otro comentario despectivo hacia los adolescentes? Seguramente en repetidas ocasiones, ya que se sigue reproduciendo de manera generacional un imaginario social de lo que la adolescencia representa en la sociedad.

Por ello es importante mencionar que la adolescencia es un proceso de desarrollo por el cual transita el ser humano, que se da específicamente de la niñez a la edad adulta, caracterizándose por los cambios cognoscitivos, psicosociales y socioculturales.

Tomando en cuenta que la adolescencia es un proceso psicosocial, biológico y sociocultural, no es posible estigmatizar o estereotipar, ya que es una etapa que se encuentra en constante cambio y será diferente según la época, generación, tiempo y contexto en el que nos situemos. Tal como, Sherif Sherif (citado en Aberastury, 1971) menciona que “la adolescencia está caracterizada fundamentalmente por ser un período de transición entre la

pubertad y el estadio adulto del desarrollo [...] (y) en las diferentes sociedades este periodo puede variar [...]” (p. 38).

Para profundizar un poco más sobre este concepto se mencionarán algunos autores y sus ideas.

Delval (1994) señala que la adolescencia (es caracterizada por el alcance de) “la etapa final del crecimiento, con el comienzo de la capacidad de reproducción y, junto con ello, se inicia la inserción en el grupo de los adultos” (p. 1015).

Por otra parte, Papalia (2017) señala que la adolescencia “no es una categoría física o biológica definida claramente, es una construcción social. En las sociedades preindustriales se consideraba que los niños eran adultos cuando maduraban físicamente o empezaban el aprendizaje de una vocación” (p. 323)

Así mismo, Obiols y Di Segni de Obiols (1993) mencionan que “el niño fue el objeto de investigación y teorización durante muchos años hasta que tardíamente apareció en la escena también el adolescente, el cual, hasta después de la segunda guerra mundial, no parecía ser un grupo humano demasiado interesante para los investigadores” (p. 5).

Por tanto, para algunos autores como Obiols y Di Segni de Obiols (1993), puede considerarse a la adolescencia como una construcción social, que surge hasta el siglo XX y comienza a ser una población de interés para investigadores y psicólogos, principalmente, con el paso del tiempo fue siendo de interés para otras disciplinas. Además, cabe resaltar que, al ser una construcción social, la población adolescente dependerá y vivirá su etapa de acuerdo con la cultura y sector al que pertenezca.

Agregado a lo anterior, Funes (1986) señala que la adolescencia es un estadio relativo cuya duración - inicio y fin – y características, depende fundamentalmente del medio, del grupo social en el que se desarrolla.

Así mismo, Obiols y Di Segni de Obiols (1993) plantea que “los jóvenes pertenecientes a sectores de bajos ingresos muchas veces quedan fuera de las formas convencionales en que se espera se viva esta etapa por la entrada rápida y brusca a la adultez” (p. 6), ya sea por la necesidad de trabajar o bien por un embarazo. No es que no haya adolescencia, los cambios y los procesos de adaptación que implican se llevan a cabo, pero de manera distinta por las responsabilidades y transformaciones que sufre la vida de estas personas a partir de su incorporación “temprana” al trabajo o a la paternidad.

Esto indica que existe una diferencia entre adolescentes pertenecientes a zonas urbanas y campesinas, a zonas marginadas con un status económico bajo, medio-bajo a aquellos con un status más alto.

Esta diferencia se puede observar en la forma en la que viven su adolescencia pues algunos necesitan trabajar a temprana edad para contribuir en los gastos del hogar y en sus estudios o bien tienen que hacerse responsables de un hijo por un embarazo a temprana edad. Sin embargo, es preciso mencionar que hay adolescentes que no tienen ninguna necesidad de trabajar ni preocupaciones, debido a que sus padres les brindan lo necesario para que ellos puedan vivir y disfrutar de su adolescencia, en los términos que las sociedades modernas urbanas y la sociedad de consumo han previsto para esta etapa: estudiar y prepararse en una moratoria antes de entrar al campo laboral.

Si nos remontamos en los tiempos de nuestros abuelos o de nuestros padres notaremos que vivieron su adolescencia de manera distinta a la nuestra y a la de nuestras generaciones actuales, debido que los adolescentes del siglo XXI son nativos digitales, es decir, han crecido de la mano de la tecnología, con mejores recursos que ofrecen estos dispositivos para estudiar, aunque el acceso a ellos está determinado por la condición socioeconómica.

Nuestros abuelos y padres seguramente tuvieron que pasar de la niñez a la etapa adulta de una manera apresurada debido al estilo de vida, ideologías y culturas familiares de aquellas épocas.

Por otra parte, la UNICEF define a la adolescencia “como el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años. Independientemente de la dificultad para establecer un rango exacto de edad es importante el valor adaptativo, funcional y decisivo que tiene esta etapa” (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2021)

Tomando en cuenta lo dicho en este apartado, puede definirse a la adolescencia como un periodo de transición y desarrollo del ser humano que se da entre la niñez y la edad adulta, la cual se caracteriza por cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales. Se considera a esta una etapa importante que prepara para la vida adulta, debido a que se espera que el adolescente adquiera una madurez y consolidación de una identidad que permita realizar elecciones en aspectos personales y profesionales.

Después de haber hecho un recorrido por algunas concepciones y definiciones es momento de profundizar un poco más sobre la población de interés para esta investigación. Por

ello es importante plantearnos y dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿A qué nos referimos cuando hablamos de adolescencia? ¿Qué caracteriza a la adolescencia? ¿Cuáles son los cambios que se generan en él adolescente y en su entorno?

El carácter fundamental de la adolescencia es la inserción en la sociedad de los adultos y por ello las características de la adolescencia están muy en relación con la sociedad en la que se produce. “El individuo se inserta en esa sociedad, pero tiende a modificarla” (Delval, 1994, p. 1024).

Es decir, como ya se mencionó en el apartado anterior y retomando lo señalado por Delval, durante la adolescencia se viven transformaciones físicas, personales, afectivas y sociales que lo preparan para la vida adulta.

La adolescencia es un periodo de vida con sentido propio, que es otorgado por el mismo adolescente a lo largo de esta etapa de transición la cual se divide en tres momentos que a continuación se desarrollan: adolescencia inicial o temprana, adolescencia media y adolescencia tardía.

La *adolescencia temprana o inicial*, se encuentra entre los 10 y 15 años, la cual podría caracterizarse por los cambios físicos y biológicos que provoca un crecimiento en los niños, lo que da entrada a la pubertad y por consiguiente a la adolescencia. Estos cambios para algunos adolescentes no son aceptados de la mejor manera, pues para ellos son ajenos y externos.

Otras características propias de esta etapa son las conductas rebeldes que en algunas ocasiones suelen intensificarse; y los choques de ideas con sus padres debido al egocentrismo que se vive, pues el adolescente asume que los otros tienen perspectivas y valores idénticos a los suyos.

Por otra parte, la *adolescencia media* va de los 15 a los 18 años, durante este momento el adolescente se encuentra en la búsqueda y construcción de identidad con mayor intensidad, por lo que los roles que juega dentro de la familia y la sociedad cambiarán.

Finalmente, la *adolescencia tardía* hace referencia a los adolescentes que oscilan entre los 18 y 23 años, periodo de tiempo en el que será posible dar resolución a las problemáticas que conducirán al adolescente hacia la adultez.

Al respecto conviene decir que para algunos autores la adolescencia termina a los 19 años, sin embargo, Winnicott (1972) señalan que la adolescencia finaliza “cuando el joven es capaz de elegir y sostener sus propias elecciones” (Citado en Weissman, s/a, p. 7), aunado al alcance de una madurez social e independencia económica.

2.1.1. Desarrollo cognoscitivo

Los adolescentes como ya se ha mencionado no solo tienen una apariencia diferente a los pequeños, sino también una manera de pensar y hablar distinta.

En la adolescencia se transita por dos niveles diferentes de pensamiento, operaciones concretas y operaciones formales. Para explicar un poco más sobre estos tipos de pensamiento retomemos a Piaget y su teoría sobre las etapas del desarrollo cognitivo.

La etapa de operaciones concretas ocurre entre los 7 y 11 años y se caracteriza por el uso adecuado de la lógica inductiva, resolviendo problemas que se aplican a eventos u objetos

concretos, es decir, solo son capaces de resolver aquello que han experimentado con sus sentidos.

Por otra parte, están las operaciones formales donde los adolescentes comienzan a hacer uso de la lógica relacionada con conceptos abstractos. Es decir, aparece el razonamiento hipotético deductivo que permite al adolescente resolver problemas considerando posibles resultados y consecuencias de acciones, a través del ensayo y error. Razona y cuestiona, lo que le permite adquirir nuevas técnicas y habilidades de pensamiento.

2.2.2. Desarrollo psicosocial

La adolescencia como se ha venido describiendo es un momento de metamorfosis que vive el ser humano, en el cual el entorno en el que nos desarrollamos es importante pues nuestra forma de relacionarnos con la familia, pares y nosotros mismos tiende a cambiar.

Una de las características principales de la adolescencia es la “construcción de la identidad”, sin embargo, hay que tener presente que la identidad es un momento evolutivo el cual no podría encasillarse solo a esta etapa del ser humano.

Para Erickson (1968), la identidad no significa un sistema que se resiste al cambio, sino un proceso psicosocial en el que está inmerso el propio individuo y su entorno social. Así mismo, menciona que la identidad se construye cuando los adolescentes resuelven tres problemas importantes: la elección de una ocupación, la adopción de valores y el desarrollo de una identidad sexual.

Sorenson (1963), señala que la identidad es la creación de un sentimiento interno de mismidad y continuidad, una unidad de la personalidad sentida por el individuo y reconocida por otro, que es el “saber quién soy”.

Dicho lo anterior es posible definir a la identidad como una característica del desarrollo humano que permite al sujeto, en este caso al adolescente reconocer, modificar y aceptar los cambios físicos, biológicos, sexuales y sociales por los que atraviesa.

Además, es importante mencionar que el trabajar en la construcción de la identidad será de ayuda para un futuro, cuando el adolescente se enfrente a la adultez. Pues durante este proceso hará una elección vocacional, definiendo sus intereses y habilidades, de esta manera podrá llevar a cabo sus estudios y después su trabajo de una manera satisfactoria. De igual manera, permitirá adquirir valores propios, adoptando sí, algunos provenientes del núcleo familiar pero también de otros grupos sociales, como la escuela o los pares.

Es necesario considerar también al duelo como característica propia de la adolescencia, ya que durante esta etapa se viven una serie de duelos, pero ¿Qué es el duelo? Para Arminda Aberastury (citada en Obiols y Di Segni de Obiols, 1993) “se entienden como el conjunto de procesos psicológicos que se producen normalmente ante la pérdida de un objeto amado y que llevan a renunciar al objeto” (p.15).

El proceso de duelo se divide en tres etapas negación (se rechaza el cambio o la pérdida), resignación (se admite la pérdida) y desapego (se renuncia al objeto y el adolescente es capaz de vivir sin él).

Entendido esto, a continuación, se mencionan los duelos que se viven durante la adolescencia. En la adolescencia temprana se presenta el duelo por el cuerpo infantil en el cual el

adolescente rechaza los cambios físicos, ya que algunas veces suele provocar incomodidad. Pero si nos remontamos a nuestra actualidad, debido a los imaginarios sociales, seguramente habrá adolescentes que no rechacen estos cambios físicos, sino todo lo contrario buscan tenerlos para ser aceptados, para verse bien, ser “popular” o tener likes y seguidores en las redes sociales.

Por otra parte, en la adolescencia media, se encuentra el duelo por el rol infantil, lo cual “le obliga a renunciar a la dependencia y aceptar responsabilidades. La pérdida de la identidad infantil debe reemplazarse por una identidad adulta [...]” (Obiols y Di Segni de Obiols, 1993, p. 15). Debido a este cambio de rol e identidad los adolescentes estarán en busca de un sentido de pertenencia por lo que las relaciones de pares serán más importantes que la relación con la propia familia. Esto no quiere decir que se aleja de y rompe lazos por completo con el núcleo familiar, sino que se presenta un choque de ideas, lo que orilla al adolescente buscar comprensión en otros grupos.

Finalmente, en la adolescencia tardía se vive el duelo por los padres de la infancia puesto que se renuncia a la protección de sus padres y es momento de “aceptar sus debilidades y envejecimiento” (Obiols y Di Segni de Obiols, 1993, p. 15). Las normas, principios e ideas deberán cambiar de acuerdo con sus intereses y necesidades.

Al respecto conviene decir que durante la adolescencia existen tareas a realizar que permitirán pasar a la edad adulta con éxito, entre ellas la búsqueda de identidad que ya se ha mencionado con anterioridad. Conseguir el logro de esta permitirá una armonía consigo mismos, se aceptarán las limitaciones y capacidades propias. Del mismo modo, en las relaciones de amigos y parejas puede encontrarse una mayor solidez. Otra tarea de desarrollo en la adolescencia es el logro de la autonomía que ocurre cuando el adolescente llega a ser emocional

y económicamente independiente de sus padres, ¿Cómo se logra esto? A través de una separación del núcleo familiar, adquisición de destrezas habilidades vocacionales y laborales que le permitan avanzar hasta llegar a ser autosuficiente financieramente y tomar así decisiones propias. Y por último se encuentra el desarrollo de competencias emocional y social, donde la primera hace referencia a la regulación de emociones y la segunda a la relación que se da con y para los otros.

En definitiva, la adolescencia es el período de vida en el que se vive una transformación en la que se prepara al adolescente para la edad adulta. En este proceso existe una búsqueda constante de identidad; este periodo puede encasillar a los adolescentes que oscilan entre los 11 años hasta un punto impreciso que puede llegar hasta los 18 o 23 años, “momento en el cual consiguen formar parte de la sociedad adulta a través del trabajo, de la propia madurez y del reconocimiento por parte de los mayores” (Obiols y Di Segni de Obiols, 1993, p. 8).

2.2. Familia, adolescencia y violencia

Ahora bien, es importante mencionar que el entorno social en el que se desarrollan los adolescentes influye en la construcción de identidad y proyecto de vida, debido a que las relaciones entre la familia y pares irán esclareciendo la realidad y permitirán producir conciencia en la toma de decisiones personales y profesionales.

Pareciera ser, que la familia es un refugio, es ese lugar en el que puedes estar seguro, sin embargo tal como se ha expuesto a lo largo de este trabajo, dicho grupo social ha tenido algunos cambios y la violencia dentro del mismo se hace presente con mayor frecuencia y en sus

múltiples manifestaciones, por ello a continuación se exponen algunos de los factores por los cuales las dinámicas familiares se han visto afectadas y apoderadas por la violencia, dando consecuencias en la comunicación, relación y apoyo en los adolescentes que a estas conforman.

No hace mucho la familia era tan firme que reportaba una gran seguridad a sus miembros. Nos preguntamos qué pasa en la actualidad; anteriormente podíamos tener la certeza de la integración del núcleo familiar y de la adecuada relación entre sus miembros, pero, de repente, observamos severas sacudidas que conmueven hasta los cimientos el núcleo familiar (Batllori, A. 1993, p. 2).

Nuestra sociedad ha sufrido diversas transformaciones en ámbitos políticos, educativos, culturales y sociales, en este último encontramos también cambios en las dinámicas y estructuras familiares trayendo consigo consecuencias y alteraciones en las formas de relacionarse y comunicarse entre los miembros de estas, tal como Batllori (1993) lo menciona. Dando lugar en algunas de ellas a la violencia dentro del núcleo familiar en alguna de sus manifestaciones.

Antes de continuar y manteniéndonos en la misma línea de que en nuestra sociedad ha habido bastantes cambios, con el propósito de enriquecer esta investigación y lo dicho en capítulos anteriores, considero esencial mencionar la desigualdad social que actualmente se hace presente en nuestro país pues esto da como resultado una diversidad de familias y adolescentes, cada uno con experiencias diferentes en las cuales se hace presente la violencia dentro del núcleo familiar provocando repercusiones en el futuro de los adolescentes.

En México la desigualdad social ha marcado a lo largo de la historia la estructura social del país, generando contrastes en las condiciones de vida en la población. Por su parte, Gonzalo Saraví (2015), resalta que “en sociedades profundamente desiguales como la de México, la

desigualdad social trasciende la variable económica o de ingresos, y permea prácticamente todos los rincones de la vida individual y social (p. 27).”

Lo anterior, da como resultado condiciones y experiencias de vida fragmentadas que impactan en los estilos de vida de cada uno de los miembros que conforman la propia familia, afectando la vida personal y social. Enfocando esta desigualdad y fragmentación social en nuestra población adolescente y nuestro tema de interés, tiene relevancia debido a que de acuerdo con Saravi (2015):

“La niñez y la juventud representan periodos cruciales en el curso de vida de los individuos. Por un lado, las oportunidades y constreñimientos vividos en esta etapa marcan profundamente las posibilidades y condiciones futuras de bienestar e inclusión; las condiciones estructurales en este período dejan una fuerte impronta para el resto de la vida” (p.31).

Dicho lo anterior, se puede ver una vez más que lo que sucede en la transición de la niñez, adolescencia y juventud es de suma importancia para el futuro de los sujetos, como se mencionó en apartados anteriores, durante la adolescencia se vive un proceso de búsqueda de identidad y transformación por lo que es esencial contar con un apoyo por parte de la propia familia ya que esto le brindará seguridad en la toma de decisiones futuras, tanto personales como educativas y laborales.

Sin embargo, en nuestra sociedad es algo complejo que en la mayoría de las familias muestre actitudes de esta índole, debido a la desigualdad social que se vive y provoca en las mismas violencias estructural lo que les orilla algunas veces a mostrar desinterés o negligencia

dentro de sus relaciones, aunque probablemente no sean del todo intencional, se hacen presentes por múltiples condiciones y circunstancias en su mayoría económicas y sociales.

A continuación, se mencionará la relevancia de las buenas relaciones y buenos tratos en la familia durante la adolescencia para favorecer el desarrollo integral de los mismos. Asimismo, se expondrán algunas de las transformaciones que se han tenido en la familia y sus dinámicas, dando lugar a la violencia. Vislumbrando las causas y consecuencias de los malos tratos en la familia durante la adolescencia.

2.2.1. Relación familiar

La familia es el grupo primario donde las personas tienen un primer contacto con la realidad, donde el ser humano aprende y conoce. Por lo tanto, se espera que este primer encuentro sea agradable y positivo, pero no siempre suele ser así, sino todo lo contrario.

Los vínculos en la familia pueden ser amorosos, de comunicación, seguridad y confianza, o en ocasiones pueden volverse violentos y producir inseguridad, temor y miedo, provocando un ambiente hostil dentro del núcleo familiar. Al respecto conviene decir que “el adolescente es muy sensible a su entorno cultural; si su desarrollo es anormal, aparecerán dificultades en sus relaciones (familia, escuela, sociedad)” (Mendizabal & Anzures, 1999, p. 193).

Por otra parte, Barudy (2005) señala que “las relaciones afectivas constantes como las que se dan entre progenitores e hijos [...] son vitales para el desarrollo de los sujetos durante

períodos tan complejos como la niñez y la adolescencia”. Lo que permitirá adquirir capacidades de cuidado y habilidades para participar y relacionarse con su entorno social.

Así mismo, se puede decir que cuando las relaciones que se dan dentro y fuera de la familia, con su entorno social están mediadas por los buenos tratos y las relaciones afectivas, los efectos en el desarrollo de los adolescentes serán positivos, generando en ellos confianza, seguridad y estabilidad para su vida cotidiana.

Sin embargo, es preciso mencionar que, en muchos sectores de la población, entre ellos la familia, se vive en contextos de injusticia social y violencia, generando así malos tratos los cuales se convierten en una forma de vida, o mejor dicho de supervivencia. Debido a que, el fenómeno de la violencia tal como se mencionó en el capítulo anterior, ha sido normalizado, provocando así una socialización de la violencia. Ahora bien, es preciso destacar que los malos tratos:

“Pueden afectar muy seriamente y con distinta incidencia [...]. Desde el crecimiento físico, pasando por el desarrollo cognitivo y motor, hasta la aparición de los vínculos afectivos, el desarrollo de la autoestima y la capacidad de hacer frente al entorno, los distintos tipos de maltrato generan en los niños problemas de relación con ellos mismos y con los demás, siendo frecuente la aparición de problemas de carácter psicológico, educativo y social” (Soriano, 2002, p. 31).

Entonces, tomando en cuenta que los malos tratos son una manifestación de violencia que surge principalmente en la familia, podría considerarse a este parte de la violencia familiar, lo que da lugar en algunas ocasiones a “problemas graves que afectan negativamente al desarrollo y socialización de los niños y niñas” (Gelles, 1993, citado en Palma & Zambrano, 2019, p. 67).

Actualmente, dichas manifestaciones de violencia en el núcleo familiar se hacen presentes debido al desencadenamientos de múltiples factores y transformaciones en nuestras sociedades, ya que los roles, responsabilidades y obligaciones han cambiado de manera significativa. Por ejemplo, la conformación de las familias, siendo en su mayoría monoparentales, es decir que mamá o papá son los jefes del hogar, teniendo la responsabilidad y obligación de proveer el alimento y los recursos necesarios para un desarrollo integral de los miembros de cada familia.

Lo que provoca una afectación en las relaciones de los jefes o jefas de hogar con los hijos, ya que al ser ellos el único sustento económico de la familia, pasan la mayor parte del día fuera de casa, dedicando poco tiempo a la recreación y comunicación entre los integrantes de la familia para conocer su desarrollo físico, social y escolar, dando lugar a la negligencia por parte de los padres al no mostrar interés e ignorando el desarrollo de los adolescentes.

En el capítulo anterior se desarrollan con mayor profundidad los diversos tipos de maltrato dentro del núcleo familiar, ahora bien, es momento de hacer énfasis en los indicadores y consecuencias de dicho maltrato en los adolescentes y su desarrollo. Los cuales se muestran en la siguiente tabla:

Aspecto	Indicadores
Comportamiento/conducta	<ul style="list-style-type: none"> - Poca comunicación con sus padres. - Frecuente apatía y fatiga en el adolescente. - No acude o llega tarde a la escuela - Absentismo escolar. - Habilidades verbales y cognitivas inferiores al promedio - Conducta agresiva o extrema pasividad. - Desórdenes conductuales tales como retraimiento y conducta antisocial. - Presenta conductas adultas inapropiadas o excesivamente infantiles.

Emociones	<ul style="list-style-type: none"> - Bajo nivel de autoestima - El adolescente se percibe diferente y se siente rechazado y no querido. - Cree que el maltrato es merecido. - Tiene sentimiento de culpa y, con frecuencia intenta ocultar el hecho de los maltratos. - Manifestaciones afectivas extremas (alegría – tristeza). - Falta de confianza. - Depresión.
-----------	--

Fuente: Soriano (2002)

En la tabla anterior, se observan los aspectos que permiten dar cuenta de la presencia de la violencia dentro del núcleo familiar y las acciones o indicadores que los adolescentes muestran en su vida cotidiana, repercutiendo así en su desarrollo personal y educativo.

¿Cómo afecta al adolescente? Al emitir ciertas conductas inadecuadas para y con el adolescente, ya sean físicas o psicológicas este tendrá daños que, sin importar la magnitud de dichas acciones, los daños siempre son mayores, debido a que se genera en los adolescentes desequilibrios, inseguridades y desconfianza hacia su persona.

Por otra parte, al hablar de consecuencias de los malos tratos y violencia que vive el adolescente dentro del núcleo familiar, hablamos de consecuencias a corto y largo plazo, las cuales se exponen a continuación:

- Consecuencias a corto plazo

Estas consecuencias no están alejadas de los indicadores que se han mencionado en la tabla anterior, pues se presenta en el adolescente ansiedad, miedo, problemas de sueño y pesadillas, miedo del contacto con adultos y baja autoestima, lo que en conjunto afecta el desarrollo y el día a día del adolescente.

Por lo anterior, se puede decir que, al manifestar estas consecuencias, otras esferas más allá de la física se ven afectadas, tal como la esfera cognoscitiva, debido a que nuestro cuerpo y mente necesita tener un equilibrio y ser cuidado, sin embargo, al sufrir ciertos maltratos, se puede ver que una de las consecuencias que se hacen presentes son problemas de sueño y baja autoestima. Rescato estos, ya que considero que son los que repercuten de manera más directa en el rendimiento escolar de los adolescentes, además que partir de estas se desencadenan las demás.

Entonces el adolescente al manifestar problemas con el sueño no está descansando lo suficiente, provocando desatención y falta de productividad a la hora de llevar a cabo actividades en relación con la escuela, desde el poner atención en clase hasta la realización de tareas. Por otra parte, la baja autoestima generada en el adolescente se deriva usualmente de los maltratos psicológicos y estos suelen tener un impacto significativo para ellos, dado que se daña la forma en que se miran y lo miran, provocando autosabotaje en sus actividades diarias, personales y escolares.

Como se mencionó anteriormente, esta baja autoestima puede dar origen a la depresión, a conductas antisociales quizás porque en estos grupos de pares o personas si los reconocen y los hacen sentir “queridos”, “en confianza” y “aceptados”; o bien tener un bajo rendimiento escolar por la falta de seguridad y confianza en ellos mismos.

- Consecuencias a largo plazo

El adolescente en un futuro próximo podría enfrentarse a ataques de ansiedad, autoconcepto negativo, depresión, conductas suicidas, dificultades en las relaciones sociales, consumo excesivo de drogas o alcohol, matrimonios conflictivos y problemas en la crianza de sus hijos.

En otro sentido, es importante plantear la siguiente pregunta: ¿Cuáles son esos problemas y en que afectan en el desarrollo de los adolescentes? De acuerdo con el informe mundial sobre la violencia y la salud (2017) se considera que los niños que provienen de hogares en donde hay violencia, son propensos a sufrir trastornos conductuales y que esto influye en su rendimiento académico, así como también en el futuro pueden ser personas que sufran o transmitan violencia.

Lo dicho hasta aquí supone que, en la familia en la que se genere un ambiente hostil con malos tratos en cualquiera de sus manifestaciones tiene repercusiones en el desarrollo de los sujetos, pero con una mayor intensidad durante la adolescencia debido a la inestabilidad emocional, social y cognitiva por la que atraviesan debido a los cambios que trae consigo. Afectando así su autoestima, construcción de identidad y su rendimiento académico.

Agregando a lo anterior, que los adolescentes como ya se sabe están en un proceso de construcción y la autoestima también lo está, los padres son pieza fundamental durante este

proceso que inicia desde la niñez. “Si un adolescente se ve rodeado de cariño y atención, se verá así mismo como un ser valioso; sin embargo, si es tratado por sus familiares con distancia, insultos o brusquedad concluye que no es digno de afecto” (Rodríguez, Nieto & Pérez, 2005).

De la misma manera, si las relaciones afectivas y comunicación entre los miembros de familia no son favorables se tiene múltiples afectaciones para la vida de los adolescentes, llevándolos a una desorientación en la toma de decisiones. Lo que probablemente favorezca ciertas conductas de riesgo, como se ha venido mencionando.

2.2.2. Relaciones con pares

Los adolescentes pasan más tiempo con sus pares y menos con la familia, debido a que suelen encontrar mayor comprensión, afecto, solidaridad y diversión.

Durante la adolescencia la amistad tiende a tener un gran valor, pues “tienden a incrementar su grado de reciprocidad, equidad y estabilidad (Papalia, 2017, p. 376)” generando en los adolescentes ciertos valores que serán de ayuda para su desarrollo y un futuro próximo.

En este caso, situándonos en la problemática de esta investigación, los adolescentes que se encuentran dentro de un ambiente hostil en su núcleo familiar suelen ver a su grupo de pares como un refugio, una salida a ese escenario que no los hace sentir bien. Si bien es cierto que durante esta etapa los adolescentes se encuentran fuera, experimentando y descubriendo cosas nuevas junto con su grupo de amigos, específicamente los adolescentes que viven agresiones dentro del hogar prefieren pasar la mayor parte del tiempo fuera del mismo para evitar los malos

tratos. Contar con amigos que te apoyen y escuchen siempre es bueno pues te permite desahogarte y escapar de aquello que no te deja seguir.

2.2.3. Autoestima en la adolescencia

Es importante hablar de autoestima en la adolescencia debido a que se encuentran en un proceso de cambio donde las emociones van cambiando consigo mismo. Existen diferentes perspectivas de entender la autoestima, por ejemplo, Montoya y Sol (2001) definen la autoestima como la capacidad o actitud interna con que un individuo se relaciona consigo mismo y lo que hace que se perciba dentro del mundo, de una forma positiva, o bien con una orientación negativa.

Para Escorcía & Mejía (2014) la autoestima es “la apreciación que cada persona hace de sí misma mediante un proceso valorativo-acumulativo, basado en la experiencia del día a día y enfocado a un yo holístico actual, pero, influenciado por el conjunto de estados anímicos persistentes a lo largo de períodos de tiempo relativamente continuos y duraderos” (p. 244)

La autoestima es un rompecabezas el cual se conforma por un conjunto de piezas, entre las que se encuentra la autoeficacia, autoconcepto y autodignidad que a continuación se desarrollan.

En primer lugar, se encuentra la autoeficacia que hace referencia a la autopercepción que tienen las personas de su propia eficacia; un segundo elemento es la autodignidad que hace

referencia al “autorreconocimiento de la valía de uno mismo, centrado en la autoconsideración, la autovaloración y la autoafección” (Chia y Huang (2001), citado en Escorcía & Mejía, 2014, p. 246) aseguran que la autodignidad es una consciencia, un estado de apertura en el que el yo está libre de restricciones; poseer una actitud afirmativa hacia mi derecho de vivir y ser feliz; y finalmente el tercer elemento es el autoconcepto, que se entiende como la idea que concebimos de nosotros mismos, como un reflejo perceptivo de nuestra propia realidad y experiencia.

Por lo anterior, se puede dar cuenta que durante la adolescencia la autoestima está en una construcción constante que va a permitir que en un futuro próximo el adolescente tenga consolidado una imagen, concepto e identidad. Así mismo, se espera que los adolescentes que tienen una buena autoestima tendrán resultados favorables en su desarrollo personal y académico.

Sin embargo, es claro que al tener una autoestima baja los adolescentes se enfrentan a ciertos conflictos y obstáculos en su desarrollo debido a que no tienen confianza, ni seguridad en sí mismos, lo que da lugar a limitantes en las relaciones con su entorno social y su rendimiento educativo.

Esto indica, que puede tener conflictos personales, no se valora ni reconoce debido a que sus familiares, en repetidas ocasiones los padres, tampoco lo reconocen, y los tratos negativos se hacen presentes provocando en el adolescente obstáculos en su desarrollo y por ende en el rendimiento educativo.

Como podemos notar, los adolescentes son un sector de la población bastante vulnerable debido a los cambios y desequilibrios que vive en el periodo de transición a una nueva etapa.

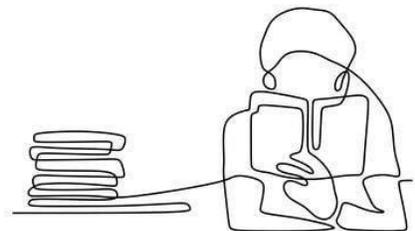
Durante esta etapa el contar con el apoyo, orientación y atención familiar es muy importante ya que esto le permitirá al adolescente tomar decisiones de manera segura, sin titubeos para su vida futura, en ámbitos personales, académicos y profesionales. De modo que esta orientación y apoyo durante la adolescencia fortalece su autoestima, seguridad y favorece el desarrollo cognitivo y emocional.

Sin embargo, si el adolescente se ve inmerso en un ambiente hostil donde predominen los malos tratos y desatenciones dentro del núcleo familiar, se encontrará con obstáculos y dificultades en su desarrollo personal y académico. Es decir, al momento de construir su identidad puede tomar decisiones equivocadas por la falta de seguridad y confianza en sí mismo, o bien reproducir conductas violentas con otras personas de su entorno, amigos, parejas, compañeros de escuela, etc.



Capítulo III

Rendimiento y orientación educativa



Capítulo III

Rendimiento y orientación educativa, una alternativa

La educación no cambia el mundo;
cambia a las personas que van a cambiar el mundo

Paulo Freire

Hasta este punto se ha visto todo lo que envuelve a la violencia familiar, definiciones, causas y consecuencias que esta genera; todo lo relacionado con la adolescencia y como es que la violencia que se vive dentro del núcleo familiar repercute en el desarrollo de dicha etapa, y se ha llegado a la conclusión de que es evidente que los adolescentes que se encuentran inmersos en un ambiente hostil donde la violencia familiar predomina se enfrentan a dificultades en su desarrollo personal y en su rendimiento educativo.

Por ello, en las siguientes páginas se mencionarán algunas definiciones del rendimiento educativo, los factores que influyen y las repercusiones que tiene en nuestra población de interés. Con la finalidad de conocer cómo es que la violencia familiar repercute en el mismo. De la misma manera, se resaltarán algunas concepciones de la orientación como una alternativa útil para contribuir en la construcción de relaciones sanas dentro del núcleo familiar y a su vez en el rendimiento educativo de los adolescentes.

3.1. ¿Qué es el rendimiento educativo?

Seguro en nuestra cotidianidad hemos escuchado hablar sobre el rendimiento educativo a lo largo de nuestra trayectoria académica, pero sabemos realmente, ¿A que hace referencia el rendimiento educativo?

Al rendimiento educativo suelen añadirse como sinónimos rendimiento escolar o académico y se considera como un sistema de medición y valoración de conocimientos, aptitudes y habilidades que se van adquiriendo durante el proceso de formación académica. Torres & Rodríguez (2006) define al rendimiento escolar entendido a partir de sus procesos de evaluación “es el nivel de conocimiento demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico” (p.256).

Paralelamente, el rendimiento escolar se refiere al “nivel de conocimientos que tiene el estudiante en una materia determinada, comparado con el resto de los estudiantes de la misma edad o grado de estudios” (Torres & Rodríguez, 2006, p. 262), medido puntajes cuantitativos o indicadores cualitativos que conllevan a clasificarlos como estudiantes con “excelencia o fracaso escolar”, “bajo o alto” “suficiente o deficiente”.

Respecto a lo anterior es importante mencionar que en nuestra realidad educativa y social actualmente, hablando de los indicadores cualitativos utilizados para referirse al rendimiento de a los adolescentes en algunas ocasiones es común que se utilicen adjetivos para calificarlos o describirlos, ejemplo, un estudiante que ha tenido buenas notas y por ende un buen promedio suelen referirse a ellos y a su rendimiento con términos de “excelencia, alto o suficiente” pero también suele añadirse “listo, inteligente, aplicado”.

Por otra parte, los adolescentes que su promedio no ha sido del todo bueno se refieren a su rendimiento con los siguientes términos “bajo, deficiente o en ocasiones fracaso” y los adjetivos para referirse a ellos como personas con dicho rendimiento no suelen ser tan agradables e incluso, suelen dañar su autoestima y confianza, escuchando los siguientes conceptos: “burro, flojo, tonto”.

Asimismo, Fineburg (2009, como se citó en Barrios y Frías, 2016) se refiere al rendimiento escolar o logro académico, como “cualquier medida del progreso de un estudiante en un contexto escolar o en un área académica correspondiente” (p. 65).

Por otra parte, el rendimiento académico se expresa a través de “representaciones empíricas que dan cuenta de la totalidad del proceso escolar de un periodo determinado, que definen su sistematización y que son expresadas a través de representaciones como las calificaciones de alumnos, acreditación, reprobación y egreso entre otras” (Camarena, Chávez G., & Gómez V., 1985, p. 2).

En otras palabras, si damos un salto a nuestra realidad es posible observar dichas mediciones de progreso a través de una evaluación inicial, formativa y sumativa que viven, en este caso, los adolescentes que se encuentran cursando el nivel de secundaria. Está, puede darse de manera bimestral o trimestral a través de exámenes, entrega de tareas, trabajos en equipo y la participación de estos durante las clases y en las distintas asignaturas.

Usualmente este progreso se mide cuantitativamente, en el cual los docentes a cargo del grupo otorgan calificaciones según criterios de evaluación que les permite dar cuenta de este progreso y por ende de su rendimiento educativo. Aunque es importante mencionar que el rendimiento educativo no solo hace alusión a las calificaciones en determinadas materias u áreas,

sino que también se refiere a las actitudes, habilidades y conocimientos que los adolescentes van desarrollando, permitiendo así un progreso a medida que se va avanzando.

A su vez, se considera al rendimiento educativo multidimensional, ya que no solo concierne a un aspecto sino a varios para hablar del mismo. Por ello vale la pena mencionar que es “visto como un proceso psicosocial inserto en la historia y la cultura en el que se incluyen variables contextuales y sociales, que dentro de la psicología positiva y del desarrollo se consideran como recursos institucionales y serían los ambientes escolares y familiares” (Barrios, M & Frías, M., 2016, p. 68).

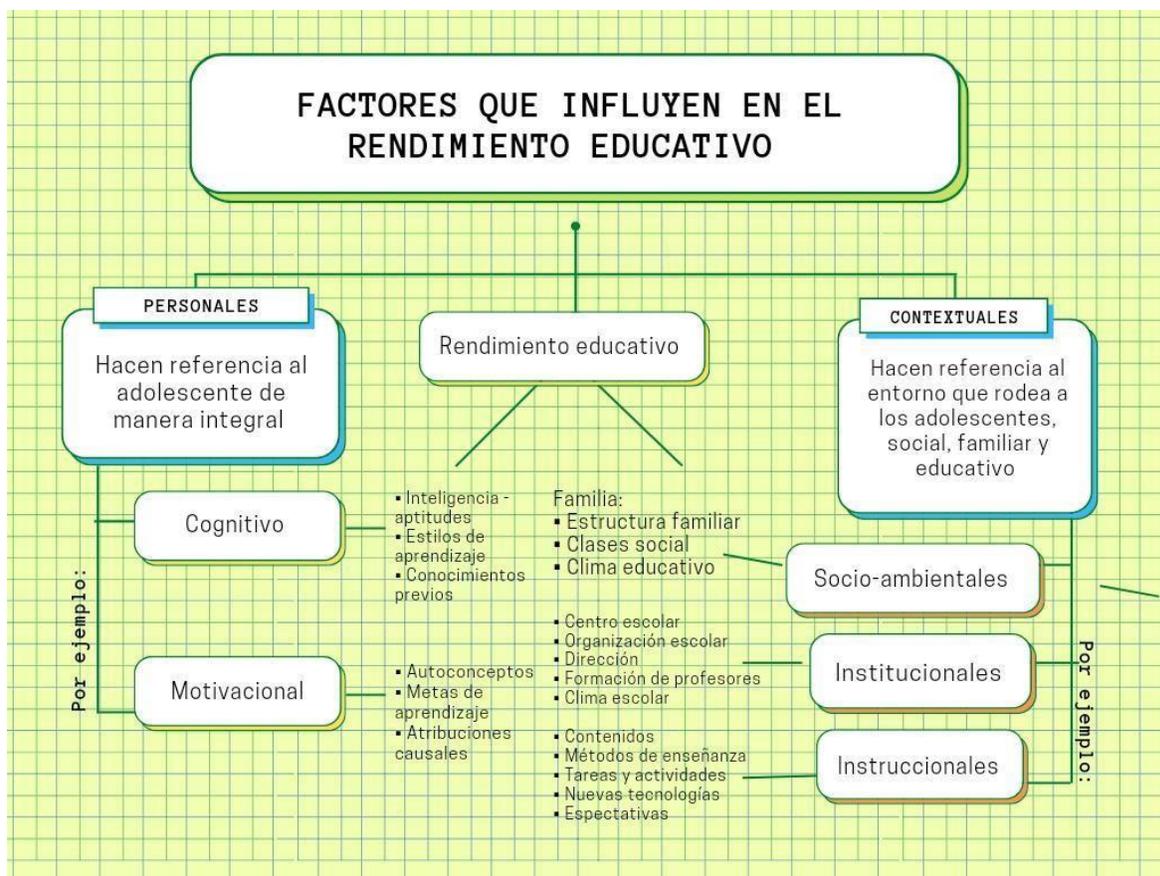
Se ha ido desarrollando a lo largo de este apartado que el rendimiento educativo se considera multidimensional, pues este proceso se ve influenciado por variables contextuales y personales, las cuales pueden generar en los adolescentes un impacto positivo o negativo en su rendimiento educativo, clasificándose, tal y como se mencionó al inicio como “alto (suficiente) o bajo (fracaso o deserción)”.

3.2. Factores que influyen en el rendimiento educativo

Tal como se mencionó en el apartado anterior en el rendimiento educativo influyen varios factores para su progreso, debido a que quien lo construye es el adolescente, pero no lo hace solo, ya que todos los seres humanos para su desarrollo personal, laboral y en este caso educativo es importante contar con el complemento de las esferas físicas, sociales, cognitivas y emocionales.

Linar manifiesta que el “rendimiento escolar está influenciado por diferentes factores: alumno, profesor, objetivos, contenidos, metodología, recursos didácticos, sistema de evaluación, infraestructura, mobiliario, hogar, familia, sociedad, etc., y que éstos influyen para el logro de los objetivos programados” (Linar, citado en Guillén, 2012).

Paralelamente, González (2003) considera que en el rendimiento educativo se ven involucrados dos factores a los que clasifica en personales y contextuales; las primeras incluyen aquellas que caracterizan al adolescente como inteligencia, aptitudes, estilos de aprendizaje, conocimientos previos y variables motivacionales. Las contextuales comprenden tres variables: socioambientales, institucionales e instruccionales.



Fuente: González, 2003, p. 248

Dentro del factor personal, tal como se muestra en el gráfico anterior se encuentran las variables del ámbito cognitivo y motivacional – afectivo. El ámbito cognitivo es un ámbito importante al hablar de rendimiento educativo porque dentro del proceso en las actividades escolares los procesos cognitivos están presentes en la realización de tareas. Además, como se ha mencionado anteriormente este proceso de aprendizaje no depende de una persona o un solo factor pues el adolescente utiliza su capacidad cognitiva, su capacidad aptitudinal y los estilos de aprendizaje para obtener éxito escolar.

En cuanto a la variable motivacional – afectivo, es importante comenzar mencionando que la motivación se describe como un conjunto de variables en constante interacción, que “permite poner en marcha los mecanismos cognitivos en la dirección de los objetivos o metas que se pretende alcanzar” (García & Pintrich, 1994, como citó en González, 2003, p. 251).

La motivación incluye ciertas variables que están inmersas en el desarrollo educativo y repercuten en el rendimiento educativo entre ellas encontramos las expectativas de logro, autoeficacia, autoestima y autoconcepto. Debido a que los adolescentes necesitan tener voluntad y habilidad para obtener éxitos académicos por lo tanto existe una estrecha relación entre lo cognitivo y lo motivacional - afectivo.

Los factores contextuales por su parte, que influyen en el rendimiento educativo como ya se mencionó párrafos atrás abarca tres variables, sin embargo, por el tema de interés en esta investigación se ahondará en las variables socioambientales ya que dentro de éstas, la familia tiene una mayor influencia. Pues dentro de dichas variables se encuentran:

- a) Estructura familiar: Quienes conforman a la familia, el número y lugar que ocupan.

- b) Origen o clase social de procedencia: El estatus social de los padres, ingresos económicos, capital cultural, y medio socio – cultural en el que se desarrollan.
- c) Clima educativo – familiar: Actitud de los padres hacia los estudios de sus hijos y expectativas que depositan en ellos.

Así mismo como se mencionó en el capítulo anterior el núcleo familiar tiene una presencia importante en el desarrollo de los adolescentes, y en el ámbito educativo no es la excepción, pues influye en la motivación, autoconcepto, autoestima, concentración y esfuerzo de los adolescentes.

Aunado a lo anterior es preciso resaltar que la motivación “constituye la condición previa para estudiar y aprender” (González, 2003, p. 251). Y resulta ser la herramienta más importante para el desarrollo educativo de los adolescentes. Me atrevo a llamarla de esta manera ya que, la motivación permite que las personas puedan fijarse metas, expectativas y objetivos en la vida, además de enriquecer la autoestima, la confianza, seguridad y autoconcepto que se tiene de uno mismo.

Y hablando en lo que concierne al rendimiento educativo y los factores que influyen para que este sea favorable, se puede dar cuenta que la motivación, el núcleo familiar y el alumno tienen una estrecha relación para obtenerlo. Pues en un clima familiar donde la motivación no se propicia, no hay expectativas que proyectar a los hijos, en este caso a los adolescentes, teniendo como consecuencia una fractura en el autoconcepto, autoestima y confianza de estos, pues no se les está dotando de energía, ni pensamientos positivos que le hagan creer y trabajar en el logro de meta u objetivos. Por ello es por lo que actualmente es común observar a nuestras nuevas generaciones desmotivadas en las aulas y con pocas aspiraciones debido a la falta de apoyo

emocional dentro del núcleo familiar, lo que trae como consecuencia malas notas, inasistencia en clase, reprobación, malas conductas y en el peor de los casos deserción escolar.

En resumen, el rendimiento educativo no es un proceso en el cual intervenga una persona, necesita complementos internos y externos; como una guitarra que para emitir una melodía es necesario contar con todas sus cuerdas, y que estas estén afinadas, para esto es necesaria la participación de un guitarrista, el cual pueda afinar y tocar para alcanzar las notas para producir la melodía.

Lo mismo pasa con los adolescentes y el rendimiento educativo, este último hace referencia a la melodía, el resultado del progreso. Las cuerdas de la guitarra pueden considerarse como esos factores externos que se complementan y hacen posible tener resultados favorables, dentro de estos están profesores, tutores, pares y familia. En esta parte, es importante mencionar que juegan un papel importante la relación, comunicación y confianza que se genera con los adolescentes. Finalmente, el adolescente es el guitarrista que, con la participación y acompañamiento será capaz de avanzar en su proceso emitiendo una melodía.

Aunque es preciso mencionar que si no se cuenta con el apoyo, acompañamiento, comunicación o atención de estos factores externos puede haber repercusiones en el rendimiento educativo.

3. 3. Repercusiones en el rendimiento educativo

Teniendo en cuenta lo anterior es momento de hablar de las repercusiones que el rendimiento educativo tiene al no contar con el apoyo y acompañamiento de profesores, pares o

familia. Siendo este último el que más relevancia tiene en esta investigación, pues como se ha mencionado en los capítulos anteriores la familia juega un papel muy importante en el desarrollo de los adolescentes y si el ambiente que se da en el núcleo familiar se ve fracturado o se torna hostil, afecta en algunos casos dicho desarrollo, hablando más específicamente sobre el desarrollo educativo puede generar en los adolescentes un bajo rendimiento educativo lo cual en algunos casos puede traer consigo la deserción escolar.

Por esta razón, Jiménez (2008, como se citó en Barrios & Frías, 2016, p. 68) señala que “los padres son considerados piezas fundamentales para que sus hijos alcancen un aprovechamiento deseable en las aulas”. En efecto, una buena relación entre padres e hijos da como resultado un buen ambiente familiar positivo.

Asimismo, Collins, Maccoby, Steinberg, Hetherington y Bornstein (2000, como citó Barrios & Frías, 2016, p. 77) afirman que, “durante la [adolescencia], la familia continúa siendo un contexto de desarrollo fundamental para el bienestar de chicos y chicas y que influye notablemente en su desarrollo positivo”.

De acuerdo con Pérez (1999), un tipo de apoyo familiar es el denominado apoyo emocional, el cual comprende características como la empatía, el cuidado, el amor y la confianza; además, parece ser uno de los tipos de soporte más importantes para todo ser humano.

Así pues, las repercusiones que se dan en el rendimiento educativo son la vida emocional del adolescente, la falta de comunicación con los integrantes de la familia, la falta de motivación y voluntad como resultado el bajo desempeño, la reprobación, e incluso la deserción escolar.

3.4. Orientación psicopedagógica: una alternativa

Al ser el rendimiento educativo una problemática de interés para la investigación educativa la orientación se hace presente debido a que, es entendida “como relación de ayuda en las distintas situaciones por las que el ser humano atraviesa a lo largo de su vida” (Sanchiz, 2009, p. 19). Dicho lo anterior, es posible encontrar un punto de unión con el tema de esta investigación, ya que la violencia familiar y sus repercusiones en el rendimiento de los adolescentes es una problemática que sin duda le compete a la orientación, al reconocer a esta como un proceso de ayuda.

Por ello, a lo largo de este apartado se ahondará más sobre la orientación psicopedagógica y como está puede contribuir a que las relaciones y comunicación dentro del núcleo familiar mejoren para de esta manera los adolescentes puedan tener un rendimiento educativo exitoso.

3.4.1. Origen de la orientación

Es importante conocer la historia de la orientación educativa ya que esto nos permitirá entender mejor sus funciones, objetivos y modelos de intervención.

La orientación en México surge en el siglo XIX por las problemáticas y debates educativos, teniendo a los Congresos Higiénicos Pedagógicos como parteaguas, donde lo pedagógico tenía una vinculación con lo médico.

Los Congresos Higiénicos Pedagógicos eran debates en donde se hablaban de temas relacionados con la instauración de vigilancia médica y educativa en el cuerpo de sujeto de manera integral, es decir, se tomaba en cuenta su vida privada, moral, aquellos conocimientos que debería tener según su sexo y edad. Su principal objetivo era garantizar que las escuelas no fueran foco de enfermedades esto con la intención de que las enseñanzas no se vieran afectadas.

En ese momento se tenía dos miradas acerca de la orientación en México, tal como Flores (2013) resalta, 1) la orientación vista como un dispositivo disciplinario que nace de la idea del hombre como malo a quien hay que controlar, guiarlo y liberarlo de la insalubridad. 2) Por otra parte se veía al hombre como una persona a la que se le tenía que educar de manera integral comprendiendo a la vida no como una línea recta. Lo que permite comprender al ser humano como un ser que va enfrentando diversas circunstancias en su vida.

Es con la reestructuración de la enseñanza media y con la separación de la escuela secundaria y la escuela preparatoria que surge la orientación en México en la segunda década del siglo XX. La SEP en 1932, puso en marcha el proyecto de orientación vocacional y en 1939 inicia sus funciones el Instituto Nacional de Pedagogía con su sección de orientación profesional. Y en 1950 se presentó el primer programa de orientación educativa y vocacional (Sánchez, p. 16 y 23)

Es hasta el siglo XX donde la orientación educativa “se consolida en el Sistema Educativo Nacional logra la inserción de la orientación en escuelas y el uso de instrumentos de mediciones” (Flores, 2013, p. 26). Además, se construye como campo transdisciplinario rebasando los límites de ayuda, servicio o atención, es decir busca ayudar en ámbitos personales

y profesionales con la finalidad de impactar de manera positiva en el desarrollo integral de los mismos.

3.4.2. Concepciones de la orientación psicopedagógica

A lo largo de la historia a la orientación se le han añadido definiciones diversas, aunque es preciso mencionar que la mayoría de los autores coinciden en ciertas características. La raíz de la palabra orientación << guidance >> se relaciona con guía, es decir saber hacia dónde debo dirigirme, y la orientación psicopedagógica es precisamente ayudar a otros a encontrar el camino ante diversas situaciones.

Bisquerra (1996, p. 152) señala que “la orientación es un proceso de ayuda continuo a todas las personas, en todos sus aspectos, con objeto de potenciar la prevención y el desarrollo humano a lo largo de toda la vida”

La orientación es un proceso continuo, sistemático e intencional de mediación y tendente a desarrollar la capacidad de autodeterminación de las personas para que, en base a criterios contrastados, sean capaces de identificar, elegir y reconducir, si es preciso, las alternativas ofrecidas por su entorno hasta asumir las mas acordes a su potencial y trayectoria vital (Echeverría, 1993, citado en Martínez, 2002, p. 22)

Por otra parte, (Rodríguez s/a) se refiere a la orientación como ayuda, teniendo como propósito fundamental prevenir, mejorar o solucionar los problemas y obstáculos ante los que el hombre se enfrenta, otorgando una ayuda personalizada.

De manera similar, Rodríguez Moreno (1995, p.11) menciona que “orientar es una actividad de ayuda, de naturaleza fundamentalmente educativa, con una finalidad proyectada hacia el desarrollo y la prevención de sus disfunciones que se desarrolla en diferentes contextos”

Hasta aquí se puede concluir que la orientación surge como un campo importante en la educación debido a que tiene el deseo de ayudar, guiar y orientar tal y como su nombre lo dice; a los adolescentes, aunque es preciso mencionar que estos no son la única población con la que trabaja, debido a que busca un desarrollo integral, es necesario realizar un trabajo en conjunto entre padres de familia y docentes para lograrlo.

De las definiciones presentadas se considera a la orientación, como una ciencia de intervención y un proceso de acción continuo en el cual se brinda ayuda a las personas que presenten un problema, sin importar su edad. Debe ser preventiva, proactiva y potenciar el desarrollo integral.

Respecto a lo anterior conviene destacar el concepto de orientación psicopedagógica, ya que un todo lo mencionado y Martínez (2002) la define de la siguiente manera:

Un proceso de acción continuo, dinámico, integral e integrador, dirigido a todas las personas, en todos los ámbitos, facetas y contextos a lo largo de todo su ciclo vital, y con un carácter fundamentalmente social y educativo. Esta concepción parte de una postura holística, comprensiva, ecológica, crítica y reflexiva. Y enfatizamos que no debe sólo ayudar, sino también mediar, interrelacionar y facilitar distintos procesos de transformación y/o cambio social (p. 24).

Es decir, entonces se puede decir la orientación psicopedagógica se dice ser un proceso continuo porque se produce a lo largo de todo el ciclo vital y no pretende ser solo momentáneo,

sino que exista un acompañamiento que favorezca el desarrollo personal y social. Además, al decir que se produce en todo el siglo vital es preciso mencionar que es dirigido a todas las personas y no solo aquellas que presentan problemas o dificultades.

Así pues la orientación puede considerarse una pieza esencial en la formación de los adolescentes ya que como lo hemos ido mencionado a lo largo de este trabajo se encuentran en un momento de transformación y búsqueda donde el acompañamiento y guía es de suma importancia para la toma de decisiones y resolución de dificultades a las que pueda enfrentarse, éstas pueden ser de carácter personal o educativo.

En este sentido, la orientación psicopedagógica es una alternativa para la problemática y tema de interés de esta investigación, pues al tratar no solo con adolescentes sino también con la familia, puede tratar de ayudar a que el núcleo familiar aborde algunos de sus conflictos para que intenten cambiar sus actitudes y mejoren su comunicación, posiblemente logre que haya una mejora en las relaciones y atenciones entre los padres de familia y los adolescentes; disminuyendo la violencia familiar, y a su vez contribuir en el rendimiento educativo de una manera positiva.

3.4.3. Objetivos y funciones de la orientación

La orientación educativa tiene una serie de objetivos que se persiguen a la hora de brindar el servicio de apoyo y ayuda a los adolescentes, a continuación, se muestran a manera de listado:

- Desarrollar al máximo la personalidad
- Conseguir la orientación de *sí mismo*

- Comprenderse y aceptarse a uno mismo
- Alcanzar una madurez para la toma de decisiones educativas-vocacionales
- Lograr la adaptación
- Conseguir un aprendizaje óptimo en los años de la escolaridad

Como se puede observar tomando en cuenta los objetivos anteriores, el orientador busca en los adolescentes contribuir de manera positiva en el desarrollo integral de cada uno, brindándoles una atención personalizada que se apegue a las necesidades de cada adolescente.

Por otra parte, están las funciones que sin duda además de los objetivos son la base de la práctica del orientador para desempeñar su labor, por ello es importante mencionar las y conocerlas.

Serrano y Valdés (1999) mencionan que las funciones de la orientación educativa son:

- Asesoría individual y consejero
- Informativa a través de conferencias, pláticas, etc.
- Desarrollar cursos sobre técnicas de estudio
- Apoyar a la integración, adaptación y participación dentro del contexto escolar, social, familiar, personal de tal manera que se detecten aspectos académicos, disciplinares y de conducta que afecten al rendimiento educativo.
- Proporcionar información oportuna, verás y actualizada de las diferentes alternativas profesionales.
- Fomentar y cuidar el desenvolvimiento integral del educando de acuerdo con sus capacidades y necesidades.

- Definir vocacionalmente al educando.

- Ayuda en problemas de conducta: proceso, ayuda respecto a la singularidad de cada sujeto y hacia la dimensión social.

- Brinda atención, asesoría y apoyo docente en cuanto a los problemas académicos o personales que se le presente (p. 39).

Cómo se muestra en el listado anterior, las funciones que la orientación tiene permiten al orientador brindarle un servicio completo a los adolescentes que propicie un desarrollo favorable, que le permita alcanzar sus logros personales y escolares.

3.4.4. Modelos de la orientación educativa

Los modelos de orientación educativa se sitúan entre la teoría y la práctica e intentan representar la realidad “sobre la que hay que intervenir y que va a influir en los propósitos, los métodos y los agentes de dicha intervención” (Rodríguez Espinar, et al, 1993, como se citó en Herreras, 2004, p. 202). Es decir, en la orientación los modelos sirven de guía para intervenir en la realidad educativa.

Existen diversos modelos de intervención, que a continuación se enlistan con una descripción de sus características

- **Modelo clínico o modelo de counseling**

Lleva por nombre modelo clínico o también conocido counseling, o atención individualizada. De acuerdo con Rodríguez Espinar et al. (1993, como se citó en González, 2008) el counseling es una

modalidad de intervención psicopedagógica fundamentada en la relación personal como única alternativa, que se caracteriza por una comunicación diádica entre orientador y orientado.

Por otra parte, Sampascual, Navas y Castejón (1999, como citó Gonzalez, 2008) resumen las características principales de la intervención que presenta este modelo en tres: carácter asistencial y terapéutico, preferentemente externa situándose fuera del proceso educativo y, directa e individual.

Se trata de una relación de ayuda personal, directa e individual, se ven involucrados el orientador y el adolescente a través de una entrevista. Tiene por objetivo atender a necesidades que el individuo tiene en ámbitos personales, educativos y sociales. Las áreas de intervención son en problemas familiares, interpersonales, académico y de ajuste personal.

- **Modelo de programas**

Este modelo surge para dar respuesta a las exigencias de extensión de la orientación, y puede definirse como “acción continuada, previamente planificada, encaminada a lograr unos objetivos, con la finalidad de satisfacer necesidades, y/o enriquecer, desarrollar o potenciar determinadas competencias” (Bisquerra, 1998, p. 85)

Para Hargens y Gysbers (1984, citado en Sanchiz, 2009, p. 92), la intervención basada en programas se fundamenta en cuatro premisas, que a continuación se enlistan:

1. Deben contar con objetivos, contenidos, metodología, evaluación, personal profesional, materiales y recursos, actividades y estrategias a desarrollar.
2. Todo programa de orientación debe ser comprensivo, y debe estar basado en la teoría del desarrollo

3. Los programas han de tener un carácter preventivo, por ello lo que se busca es generar destrezas y competencias que permitan solucionar o atender un conflicto por ellos mismos.
4. Pretende ser fruto del trabajo en equipo, se debe contar con todas las personas implicadas en su desarrollo, a fin de que el programa tenga ciertas garantías de éxito.

Dicho modelo tiene diferentes áreas y finalidades de intervención: proceso de enseñanza aprendizaje, desarrollo y orientación personales. Mismas que se muestran de manera mas específica en el siguiente cuadro:

Tipo	Finalidades	Contenidos
Desarrollo personal	Desarrollo de competencias cognitivas que conducen a una adecuada salud mental y con las que afrontar situaciones cotidianas o situaciones complicadas, riesgos, dificultades, problemas. Desarrollo de la capacidad de tolerancia hacia sí mismo y hacia los demás. Desarrollo de competencias sociales con las que interactuar adecuadamente con los demás	<ul style="list-style-type: none"> - Autoestima - Convivencia pacífica - Violencia familiar - Embarazos no deseados

Tipo	Finalidades	Contenidos
Orientación profesional	Desarrollo de competencias necesarias para elegir adecuadamente la carrera, enfrentarse al mundo laboral y adquirir formación profesional	<ul style="list-style-type: none"> - Autoconocimiento - Toma de decisiones - Ofertas y demandas laborales
Procesos de aprendizaje	Prevención de problemas de aprendizaje Desarrollo de competencias para estudiar y aprender de manera adecuada	<ul style="list-style-type: none"> - Técnicas y hábitos de estudios - Técnicas de aprendizaje

Fuente: Sanchiz, 2009, p. 95

- **Modelo de consulta**

Surge por la falta de adecuación del counseling para asumir la función orientadora de la educación. En este modelo de intervención puede definirse como “relación entre dos profesionales generalmente de diferentes campos: un consultor (orientador, psicopedagogo) y un consultante (profesor, tutor, familia)” (Sanchiz, 2009, p. 96) con la intención de plantear actividades con el fin de ayudar a una tercera persona, que puede ser en este caso el adolescente.

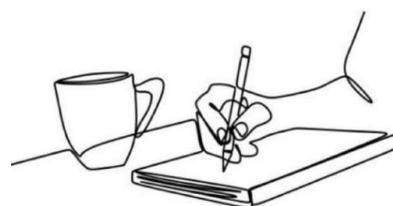
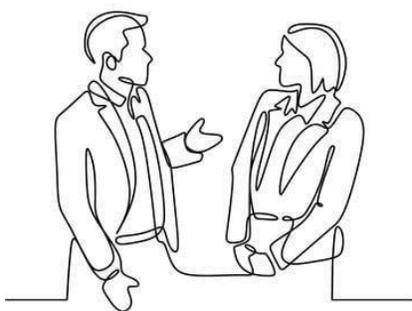
Este modelo de intervención no debe confundirse con el counseling, ya que cuando se habla de consulta se hace referencia a la relación de dos personas de forma más profesional. Tal como se resalta en el párrafo anterior, cada quién desempeñando su rol, ejemplo, consultor (pedagogo) y consultante (padre de familia). En cambio, el counseling, como ya se ha mencionado, tiene una intervención a través de una relación entre dos personas de un rol distinto, entre orientador y cliente, es decir, orientador y adolescente.

Es preciso mencionar que Sanchiz (2009) resalta que en el modelo de consulta, se favorece la construcción de conocimientos por parte de los miembros que participan (consultor – consultante y cliente), con el propósito de que se produzcan pequeñas transformaciones en el entorno y contexto específico en el cual se trabaje.

De los modelos ya mencionados sin duda los tres podrían utilizarse para contribuir en la problemática que a esta investigación expone, aunque es preciso mencionar que dicha problemática es de tal magnitud que pareciera ser utópico la intervención, considero que, con la intervención de la orientación psicopedagógica, se realizarían pequeñas transformaciones en el entorno en donde se ha realizado el trabajo de campo y así generar un cambio de manera paulatina.

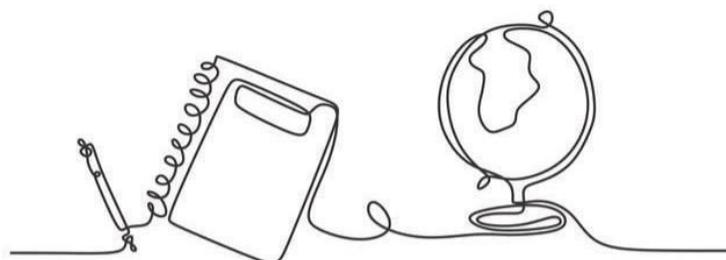
Sin embargo, para obtener mejores resultados en las acciones para contribuir en la mejora del ambiente familiar con la finalidad de ir disminuyendo la violencia que se genera en el núcleo familiar y esto a su vez mejorar el desarrollo y rendimiento educativo de los adolescentes, el modelo de *counseling* o programas son los modelos más idóneos a utilizar, debido a que los dos buscan ayudar a que los sujetos puedan resolver las dificultades por las que puedan atravesar, cómo lo es el bajo rendimiento educativo que la violencia familiar puede provocar.

Esto puede lograrse a través de un curso – taller entre padres de familia y adolescentes dónde el diálogo, la escucha, actividades lúdicas, reflexión y sensibilización estén presentes haciendo uso del modelo de programas que contribuya a la construcción de buenas relaciones dentro del hogar por una parte, y esto a su vez permita recuperar, desarrollar y trabajar en la autoestima, confianza y seguridad de los propios adolescentes, con el propósito de mejorar su rendimiento educativo, y la toma de decisiones en su trayectoria educativa a corto, mediano y largo plazo.



Capítulo IV

Trabajo de campo



Capítulo IV Trabajo de campo

Después de haber realizado un recorrido conceptual sobre violencia familiar y adolescencia en los capítulos anteriores, es momento de mostrar en las siguientes páginas el trabajo de campo realizado con los adolescentes que acuden a una asociación civil en la Alcaldía Iztapalapa.

Con el objetivo de realizar una investigación de tipo exploratorio para conocer lo que pasa con los adolescentes que participan en la investigación y su familia. Se trata de establecer cuáles son las condiciones en las que se relacionan y viven día a día, si está presente la violencia, cómo se manifiesta y cómo repercute en el desarrollo integral y educativo de los adolescentes.

Se realizó una entrevista semiestructurada y un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas a adolescentes que oscilan entre los 12 y 15 años que como se mencionó al inicio del capítulo asisten a una asociación civil en la Alcaldía Iztapalapa. Misma que lleva por nombre Rectificando tu Camino A.C. que busca crear ambientes de justicia social para personas vulnerables al delito, así como la reinserción social de adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley.

Dicha asociación ofrece talleres de autoconocimiento y crecimiento en los que se trabajan temas como bullying, sexualidad, autoestima, violencia, plan de vida; por otra parte, talleres donde se trabajan habilidades blandas y la creatividad como son origami, dibujo y pintura con diversas técnicas, modelamiento de arcilla y huerto urbano. Y no menos importante un club de tareas, en donde los adolescentes puedan tener un espacio de ayuda y apoyo para realizar sus tareas y clarificar dudas de aquellos contenidos que no quedan del todo claro en la escuela.

A través de estos talleres se busca que los adolescentes que asisten a la asociación puedan tener un espacio para ellos, donde se les tome en cuenta y se les reconozca, a través del trabajo de distintos contenidos que permita en ellos conocer perspectivas diferentes a las propias.

Asimismo, es importante mencionar que se realizaron algunas visitas a la asociación civil, para la aplicación de las entrevistas y cuestionarios. Al momento de dicha aplicación observe ciertas cosas que más adelante mencionaré, sin embargo, considero importante dejar en claro que la información que enriquece esta investigación se obtuvo a partir de comentarios y observaciones (no formales) que registré en mi diario de campo.

4.1. Interpretación y análisis de los resultados

Este apartado está dedicado al vaciado de la información que se obtuvo de la aplicación de las entrevistas y cuestionarios a los sujetos que participaron. Con la finalidad de responder a los objetivos y supuestos de la investigación sobre la violencia familiar en la adolescencia.

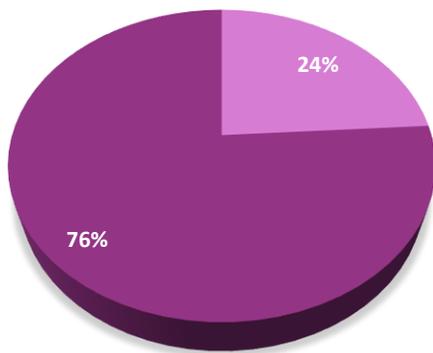
Cabe mencionar que el cuestionario (anexo 1) que se utilizó para recabar información se dividen en 4 áreas: área conceptual (lo que saben sobre el concepto de familia), área familiar (como es la relación entre padres, tíos, hermanos abuelos y adolescentes), área escolar (como repercute los malos tratos y la violencia familiar en el rendimiento educativo) y área intrapersonal (conciencia sobre algunas implicaciones de la violencia familiar).

4.2. Interpretación y análisis del cuestionario

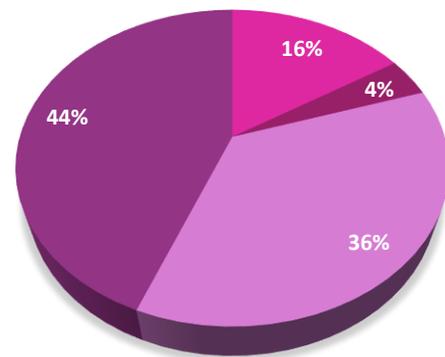
Datos generales

Sexo	Número de adolescentes	Porcentaje	Total
Femenino	6	24%	25
Masculino	19	76%	

Edad		Porcentaje
12 años	4	16%
13 años	1	4%
14 años	9	36%
15 años	11	44%



■ Femenino ■ Masculino



■ 12 años ■ 13 años ■ 14 años ■ 15 años

Dentro de este grupo, podemos notar que existe una diferencia en el sexo de los adolescentes, predominando con un 76% masculino y 24% femenino. Tal como se muestra en el gráfico la población es mayoritariamente masculina, debido a que son adolescentes varones los que asisten con mayor frecuencia a las actividades y talleres que la AC les invita, pues entre ellos mismos suelen escucharse comentarios que sus amigas y vecinas no pueden asistir tan frecuentemente por realizar “mandados” o actividades del hogar.

Esto último, puede profundizarse más adelante pero vale la pena resaltar que en ocasiones probablemente en familias monoparentales suelen delegarse actividades domésticas y responsabilidades propias de las madres de familia, a los hijos. Lo que provoca hasta cierto punto limitantes en los adolescentes para realizar actividades extraescolares, como lo son dichos talleres.

En cuanto a la edad se puede decir que los sujetos participantes se encuentran dentro de la etapa de adolescencia temprana que va de los 11 a 15 años, siendo 14 y 15 años los rangos de edad predominantes con 36% y 44%.

4.2.1. Área conceptual

Dentro de este aspecto encontraremos una pregunta importante dado que se podrá dar cuenta de lo que para los adolescentes significa la palabra familia, siendo esta, aunada a otras variables un factor fundamental en el tema de investigación.

1. ¿Para ti que es la familia?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Un grupo de personas	11	44%
b) Personas que te apoyan	8	32%
c) Amor y convivencia	6	24%

¿Para ti que es familia?



Como podemos notar en el gráfico anterior, el 44% de los adolescentes concibe a la familia como un grupo de personas, el 32% personas que te apoyan y 24% amor y convivencia. Es posible que la mayoría de los adolescentes que respondieron esta pregunta no tengan en casa una concepción de familia bien definida, pues es preciso recordar que la palabra familia no solo suele atribuirse al núcleo donde naces, sino también a personas externas a este; y muy pocos asocian familia con amor y convivencia.

Análisis general del aspecto conceptual

Tomando en cuenta esta información se puede observar que, la mayoría de los adolescentes consideran a la familia como el grupo de personas que te apoyan, sin embargo, un número considerable de adolescentes ve a la misma, sólo como un grupo de personas.

Entonces, lo anterior nos hace cuestionarnos ¿Qué es un grupo de personas y que lo distingue de una familia? ¿La familia “solo es un grupo de personas”, entonces no es algo más? Lo que puede interpretarse como una falta de claridad del concepto, lo que conlleva a inferir que,

existe cierta confusión y deficiencia respecto a las formas tan diversas en las que se conforma una familia, los roles y características propias de la misma.

Y más que el concepto, se puede observar de acuerdo con los resultados obtenidos una lectura de adolescentes que pareciera que la familia no es un lugar de amor, de afecto, de cariño, de atención o refugio, quizás todo lo contrario y por ello no lo mencionan.

4.2.2. Área familiar

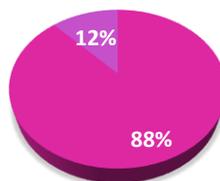
4.2.3. 4.2.3.

A lo largo de este apartado se encuentran preguntas que permitirán conocer la forma en que se conforma y comportan los miembros de familia con los adolescentes, con la finalidad de identificar si la violencia está presente dentro del núcleo familiar y de qué manera se presenta.

2. ¿Con quién vives?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Mamá o papá y herman@s	22	88%
b) Papas y herman@s	3	12%

¿Con quién vives?



■ a) Mamá o papá y herman@s ■ b) Papas y herman@s

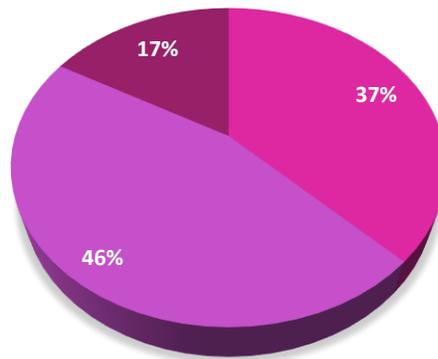
En esta pregunta se puede notar que el 88% de los adolescentes que respondieron el cuestionario viven con “Mamá o papá y herman@s” y solo un 12% vive con sus papás y hermanos. Lo cual puede interpretarse que la mayoría de los adolescentes participantes pertenecen a familias monoparentales teniendo a mamá o papá como cabeza y responsable de familia.

Antes de continuar es preciso destacar que las siguientes seis preguntas se realizaron con el fin de conocer las condiciones y las personas con las que viven y se relacionan los adolescentes.

3. ¿Cuántos hermanos tienes?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) 1 a 2 hermanos	9	37%
b) 3 a 4 hermanos	11	46%
c) 5 a 6 hermanos	4	17%

Número de hermanos



■ a) 1 a 2 hermanos ■ b) 3 a 4 heramanos ■ c) 5 a 6 hermanos

En la gráfica anterior se puede ver que la mayoría de los adolescentes tienen entre 3 y 4 hermanos con un 46% y 17% vive con 5 ó 6 hermanos, esto implica que el 63% vive con más de 3 hermanos, lo que resulta un número considerable, especialmente si recordamos que el 88% son familias monoparentales, bajo esta circunstancia podemos inferir que la situación económica puede resultar difícil para el padre o la madre que sostiene económicamente a la familia.

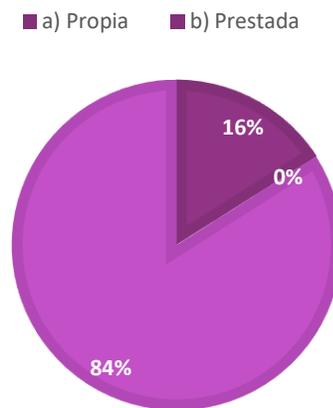
Sabemos que las condiciones socio económicas precarias pueden generar tensiones y conflictos que pueden detonar en manifestaciones de violencia como señala Johan Galtung (1998) al referirse a la “Violencia Estructural” como factor detonante de violencias directas.

La respuesta a esta pregunta también es relevante debido a que en algunas ocasiones la violencia se vive por parte de los hermanos, con mayor frecuencia cuando el número de hermanos es mayor debido a las diferencias que se pueden presentar.

4. La casa en donde vives es...

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Propia	4	16%
b) Prestada	0	0%
b) Rentada	21	84%

La casa en la que vives es...

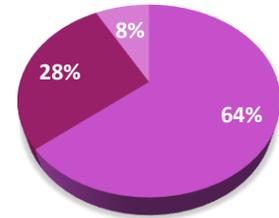


Como se puede notar en la gráfica anterior, 84% de los adolescentes vive en una casa rentada y el 16% restante vive en casa propia. Esta pregunta es relevante ya que en algunas ocasiones es probable que los problemas dentro de la familia son producto de carencias económicas.

5. ¿Cuántas personas viven en tu casa?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) 2 a 5 personas	16	64%
b) 6 a 9 personas	7	28%
c) 10 o más	2	8%

Cuántas personas viven en tu casa



■ a) 2 a 5 personas ■ b) 6 a 9 personas
■ c) 10 o más

En el gráfico puede mostrarse que el 64% de los adolescentes comparte hogar con 2 a 5 personas, sin embargo, puede verse también que el 36% tiene familias un tanto más numerosas.

Esta pregunta se relaciona con la anterior, debido a que existen familias diversas que junto a sus integrantes que la conforman puede ser pequeña o numerosa. Y esto a veces produce dificultades económicas al solventar los gastos y necesidades básicas. Además, que es posible que las atenciones hacia cada uno de los miembros no sea la misma, lo que dé como consecuencia una diferencia en los tratos interpersonales. El hacinamiento puede producir conflictos y violencia intrafamiliar.

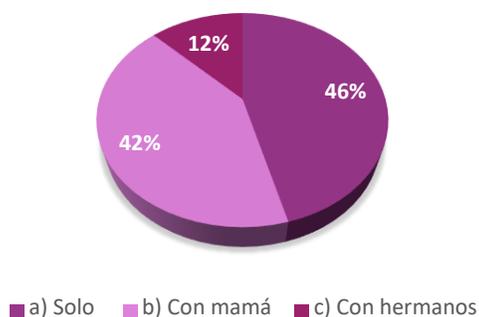
Lo anterior se relaciona con uno de los supuestos de esta investigación (*El tipo de violencia que se presenta con mayor frecuencia dentro del núcleo familiar es la psicológica y la negligencia*), ya que, al habitar bastantes personas en casa tiende a dispersarse la atención y

responsabilidad por parte de los mismos miembros del núcleo familiar (mamá o papá) hacia los adolescentes, generando en negligencia como violencia al no prestarles la atención que necesitan; otorgándole dichas responsabilidades a otros miembros de familia como hermanos mayores o abuelos, principalmente.

6. ¿Con quién duermes?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Solo	11	46%
b) Con mamá	10	42%
c) Con hermanos	3	12%

¿Con quien duermes?



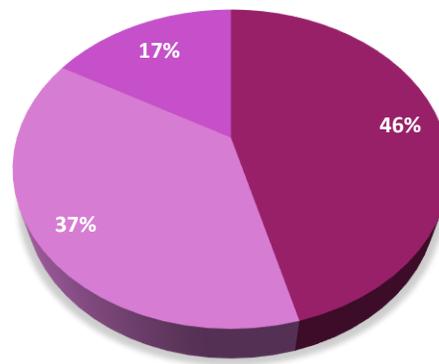
Como se puede notar en la gráfica anterior la mayoría de los adolescentes duermen solos o con sus hermanos (42 y 46%), aunque un porcentaje importante (42%) duerme con su madre (algunos son varones) y el resto, muy pocos duermen con sus hermanos (12%). Lo que se puede interpretar que debido al número de personas que viven en la casa las habitaciones para dormir son pocas lo que lleva a compartir la cama y posiblemente el cuarto con algún otro familiar, en este caso mamá o hermanos.

Es preciso mencionar que esta pregunta se realizó con la intención de identificar si existe la posibilidad de que alguno de los adolescentes sea víctima de abuso sexual ya que este tipo de abuso puede darse dentro del núcleo familiar.

7. ¿Quién o quienes trabajan de tu familia?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Mamá	11	46%
b) Papá	9	37%
c) Todos incluyendo al adolescente	4	17%

¿Quién trabaja de tu familia?



■ a) Mamá ■ b) Papá ■ c) Todos incluyendo al adolescente

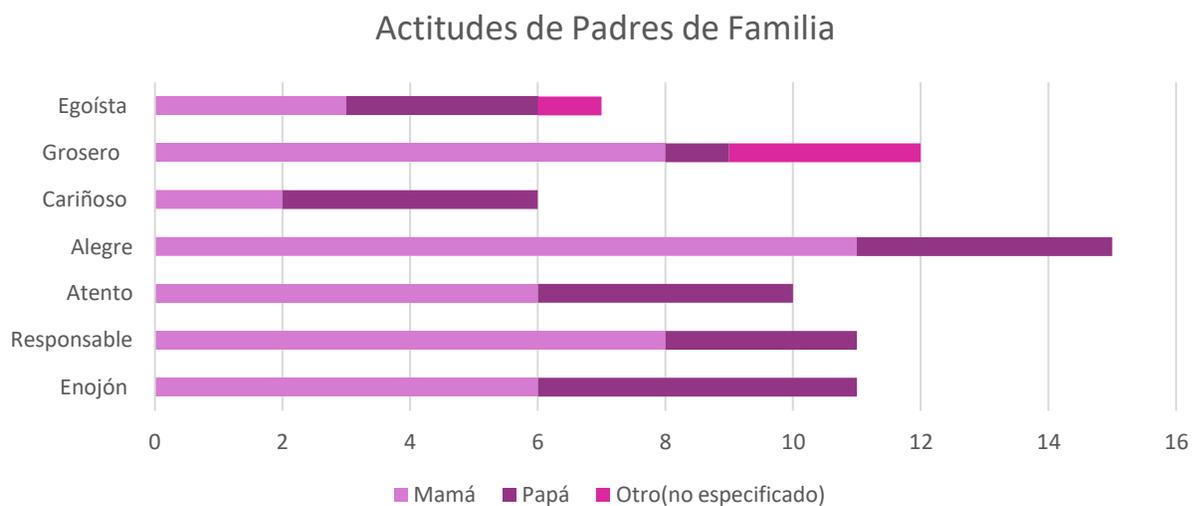
La grafica anterior muestra que el 46% de las madres de los sujetos participantes son las que trabajan, el 37% los padres y el 17% todos incluyendo a los adolescentes. Tomando en cuenta esta información y relacionándola con las repuestas de ¿Con quién vives? (Mamá y hermanos 93%) se puede inferir que las madres de familia salen a trabajar y posiblemente dejan a los adolescentes la mayor parte del día solos, en compañía de sus hermanos, u otro familiar a su cargo. Ya que, la mayoría de los adolescentes que se estudiaron provienen de familias monoparentales, muy probablemente con madres solteras.

¿Lo anterior cómo se relaciona con el tema de investigación? Es preciso mencionar la violencia se manifiesta de diversas formas y una de ellas es la negligencia, es decir, existe una

desatención de los padres hacía los hijos. Quizás esta falta de atención no es del todo intencional, pero en algunas ocasiones los padres, en este caso las madres de familia después de largas jornadas laborales al llegar a casa lo único que hacen es descansar, pocas veces se dan el tiempo para sus hijos y su rendimiento escolar.

8. Marca con una X las actitudes que presenten tus padres o familiares a tu cargo en el hogar. (Puedes seleccionar más de una respuesta para cada persona. En caso de señalar “otro” especifica quién).

Actitud	Mamá	Papá	Otro (no especificado)	Porcentaje
Alegre	11	4		60%
Grosero	8	1	3	48%
Enojón	6	5		44%
Responsable	8	3		44%
Atento	6	4		40%
Egoísta	3	3	1	28%
Cariñoso	2	4		24%



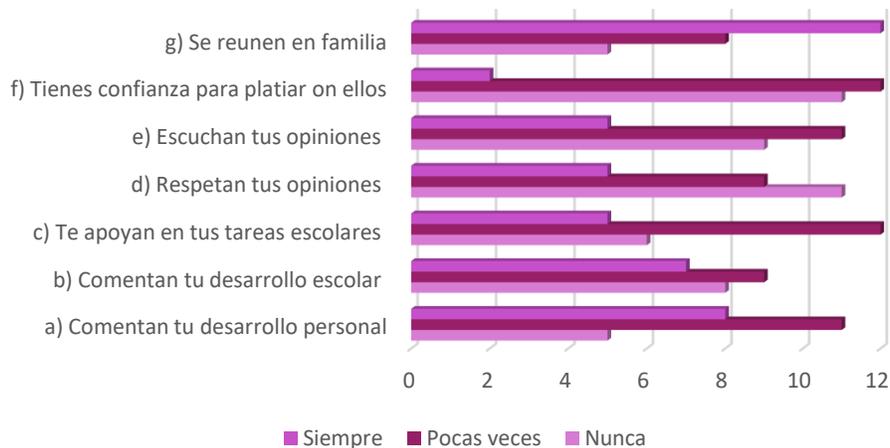
Se puede notar en el gráfico anterior las actitudes positivas que con mayor frecuencia se presentan en los familiares a cargo de los adolescentes entrevistados, destacan alegre y responsable. Sin embargo, es importante hacer énfasis en las actitudes negativas como egoísta, groseros, ya que de acuerdo con uno de los supuestos para realizar esta investigación las actitudes que los padres tengan con sus hijos será la probabilidad de que exista la violencia.

Es decir, de acuerdo con la información anterior se puede ver que para algunos adolescentes las actitudes que perciben por parte de sus padres o familiares a su cargo son en ocasiones groseras y egoístas. Lo cual puede interpretarse que en algunas de las familias los malos tratos están presentes a través de insultos, malas actitudes o desplazamiento. Posiblemente estas actitudes obedezcan en algunos casos a problemas sociales como tensiones en el trabajo, cansancio, estrés, depresión y ansiedad por las condiciones socioeconómicas en las que viven. Dicha información se recopiló en las observaciones no formales como se mencionó al inicio, mismas que se incorporaron en el diario de campo.

9. ¿Con qué frecuencia tus padres o adultos con quien vives hacen las siguientes actividades? (Marca con una X la opción)

Actividades	Nunca	%	Pocas veces	%	Siempre	%
a) Comentan tu desarrollo personal	5	20%	12	48%	8	32%
b) Comentan tu desarrollo escolar	8	32%	9	36%	7	28%
c) Te apoyan en tus tareas escolares	8	32%	12	48%	5	20%
d) Respetan tus opiniones	11	44%	9	36%	5	20%
e) Escuchan tus opiniones	9	36%	11	44%	5	20%
f) Tienes confianza para platicar con ellos	11	44%	12	48%	2	8%
g) Se reúnen en familia	5	20%	8	32%	12	48%

Actividades en familia



El gráfico anterior muestra las respuestas a las actividades que se desarrollan en la familia de los adolescentes entrevistados en torno a su desarrollo personal y educativo. Las respuestas más relevantes en relación con nuestro tema de interés son: Comentan tu desarrollo personal y escolar, te apoyan a hacer tus tareas, respetan tus opiniones y tienes confianza para hablar con ellos. Pues ésta y la pregunta anterior se relacionan con uno de los supuestos de esta investigación: *“De acuerdo con las actitudes que los padres tengan con sus hijos será la probabilidad de que exista violencia dentro del núcleo familiar”*.

Dicho lo anterior, si se observa en el gráfico los indicadores ya mencionados, se puede decir que los padres de familia no le están dando la importancia al desarrollo personal y escolar

de los adolescentes. Debido a que el 92% de los adolescentes no tienen confianza para platicar con sus padres, es posible que esto se origine por una falta de comunicación y poca relación entre padres e hijos, afectando así de manera paralela el desarrollo de los adolescentes a nivel personal y educativo. Además, el 80% no es tomado en cuenta dentro del núcleo familiar dado que sus opiniones no son escuchadas ni respetadas.

Por otra parte, también se observa que el 72% no recibe apoyo al realizar sus tareas escolares, aquí también se puede decir que la violencia a través de la negligencia una vez más se hace presente en el núcleo familiar de los adolescentes.

Y no menos importante, es posible observar que el 68% de los padres de familia a cargo de los adolescentes entrevistados no comentan entre ellos, es decir papá y mamá o bien padres a hijos, su desarrollo personal y escolar.

Aunque el 80% de los adolescentes manifiestan que se reúnen en familia, tomando en cuenta lo expuesto hasta aquí nos hace cuestionar ¿Para qué se reúnen? ¿Qué hacen cuando se reúnen si los adolescentes no son escuchados? Probablemente sean reuniones semanales donde los únicos que hablan son los padres de familia, y no se dan el tiempo ni espacio para fortalecer el vínculo y relación familiar.

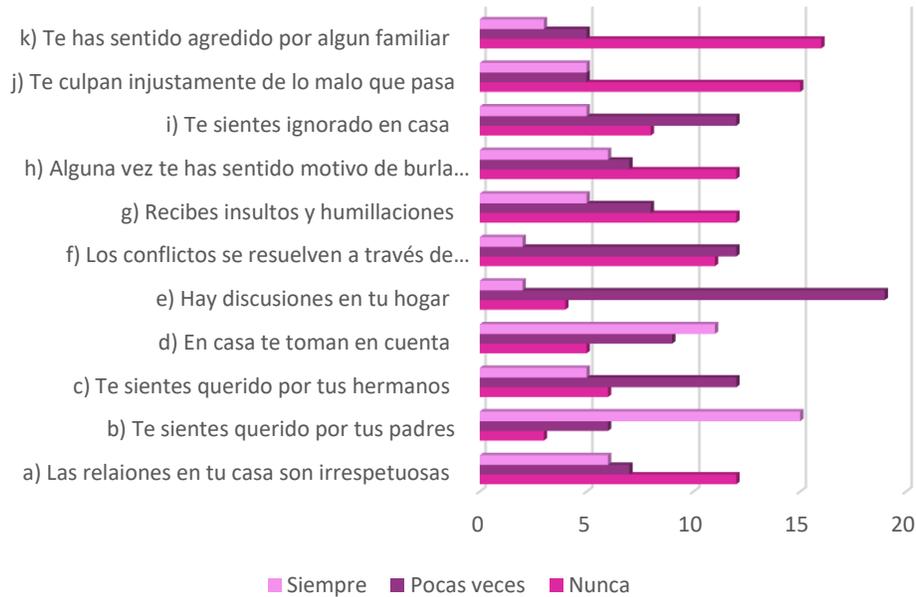
¿Cómo afecta lo anterior en el desarrollo de las y los adolescentes? Es preciso recordar, que los adolescentes se encuentran en un proceso de cambio, de transición, en el cual se vuelven seres vulnerables y es necesario tener un acompañamiento que guíe, que brinde seguridad para obtener resultados favorables en el desarrollo integral. Sin embargo, si este no se tiene desde casa en repetidas ocasiones se crean inseguridades, desconfianza, problemas en la autoestima y la autoimagen, lo que no permite que se genere un desarrollo óptimo a la hora de llevar a cabo

ciertas actividades dentro y fuera de la escuela teniendo como consecuencia un rendimiento escolar bajo.

10. Marca con una X la frecuencia con la que se presentan las siguientes situaciones en tu hogar

Situaciones	Nunca	%	Pocas veces	%	Siempre	%
a) Las relaciones en tu casa son irrespetuosas	12	48%	7	28%	6	24%
b) Te sientes querido por tus padres	3	12%	6	24%	15	60%
c) Te sientes querido por tus hermanos	6	24%	12	48%	7	28%
d) En casa te toman en cuenta	5	20%	9	36%	11	44%
e) Hay discusiones en tu hogar	4	16%	19	76%	2	8%
f) Los conflictos se resuelven a través de insultos	11	44%	12	48%	2	8%
g) Recibes insultos y humillaciones	12	48%	8	32%	5	20%
h) Alguna vez te has sentido motivo de burla o broma	12	48%	7	28%	6	24%
i) Te sientes ignorado en casa	8	32%	12	48%	5	20%
j) Te culpan injustamente de lo malo que pasa	15	60%	5	20%	5	20%
k) Te has sentido agredido por algún familiar	16	64%	6	24%	3	12%

Situaciones en el hogar



Si seleccionaste el último enunciado “pocas veces o siempre”, especifica quién y de qué manera te has sentido agredido

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Hermanos	3	12%
b) Papá	6	24%
c) Verbalmente	9	36%

Esta pregunta se realizó con la intención de saber cómo y con qué frecuencia la violencia verbal o psicológica se hace presente dentro del núcleo familiar de los adolescentes entrevistados.

Partiendo del indicador “Las relaciones en tu casa son irrespetuosas” se puede dar cuenta en el gráfico anterior que 52% de los adolescentes mantienen relaciones irrespetuosas con sus familias. Es decir, posiblemente se dirijan entre ellos con palabras altisonantes, haciendo uso de groserías y malas palabras para hablar o referirse entre ellos, así mismo puede encontrarse dentro de estas relaciones, insultos, humillaciones, y discusiones dentro del hogar, lo que también se muestra en el gráfico, mostrando así índices de violencia verbal y psicológica dentro del núcleo familiar. Aunque esto último quizás no se dé entre adolescentes y padres de familia, afecta de manera indirecta el desarrollo personal.

Por otra parte, la mitad de los adolescentes entrevistados expresan que se han sentido motivo de burla o broma en casa, es probable que existan daños en el autoestima, autoimagen, confianza y seguridad de los adolescentes, de esta manera puede encontrarse entonces una vez más violencia familiar en su manifestación psicológica/verbal.

Asimismo, como se mencionó en el capítulo 1, la violencia se manifiesta de diferentes formas entre ellas se encuentra la violencia verbal/psicológica (ya mencionada en el párrafo

anterior) y la negligencia; de acuerdo con las respuestas dadas por los adolescentes se puede observar que la negligencia se hace presente dentro del núcleo familiar. Pues el 48% se siente ignorado en casa y al 56% no los toman en cuenta; quizás no se considera la opinión de los adolescentes por tener una familia autoritaria y a su vez el interés por el desarrollo personal y escolar de los adolescentes es poco.

Lo anterior nos lleva a analizar los indicadores “te sientes querido por tus padres” “te sientes querido por tus hermanos”. El primer indicador de acuerdo con los datos recabados un 60% de los adolescentes se siente querido por sus padres siempre, sin embargo, un 36% no se sienten queridos, mismo porcentaje que probablemente entre en el indicador anterior, es decir que no sientan querido por que son ignorados en casa o no los escuchan.

Con respecto al indicador “Te sientes querido por tus hermanos” solo un 28% se siente querido siempre y un 72% de los adolescentes no se sienten querido por sus hermanos, por lo que se puede inferir y hacer una relación con el indicador “te has sentido motivo de burla o broma en casa” de que probablemente quien propicie estas burlas o bromas, sean los hermanos y estas acciones generen este sentimiento y pensamiento de falta de cariño en los adolescentes.

Por otra parte, se puede observar que el 84% de los entrevistados ha expresado que hay discusiones en casa, y un 56% que los conflictos se resuelven a través de insultos, dichos indicadores son tan importantes para esta investigación como los anteriores, ya que muestran que la violencia verbal y comunicación no asertiva se hace presente posiblemente al resolver un conflicto, tomar un acuerdo o decisión.

Finalmente, el 52% de los adolescentes expresa que recibe insultos – humillaciones en casa, sin embargo, solo un 36% manifiesta que se ha sentido agredido por algún miembro de su

familia de manera verbal, el 12% de los adolescentes que respondieron a esta pregunta indica que la agresión ha sido por parte de sus hermanos y el 24% ha recibido la agresión por parte de su papá. Lo que nos lleva a cuestionarnos ¿Qué tan normalizado está el recibir insultos y humillaciones como para no considerarse agresión? Vislumbrando que a través de estos indicadores la violencia en este caso verbal y psicológica se hace presente pero ya está normalizada, tal como Anzaldúa (2017) lo refiere al hablar de “socialización de la violencia”.

Análisis general del aspecto familiar

Se puede decir que, en el aspecto familiar la violencia dentro del mismo se hace presente en sus manifestaciones psicológicas, a través de las burlas, insultos y comentarios despectivos que dañan la autoestima y autoconcepto de los adolescentes; por otra parte los resultados de las preguntas 9 y 10 nos permiten señalar que en la mayoría de las familias de los adolescentes entrevistados, la violencia por omisión o negligencia está presente, ya que la atención que le ponen a los adolescentes al parecer es casi nula, no se percibe un interés por el desarrollo personal y escolar por parte de los padres.

En la misma línea Soriano (2002) menciona, que una de las formas más comunes en las que se presenta la negligencia en el contexto familiar, es la “falta de supervisión que se da cuando los padres o responsables del [adolescente] no realizan un control adecuado sobre el mismo (p. 36)”. Y es justo esta manifestación la que se apega a las respuestas de los adolescentes entrevistados, al preguntarles sobre que tanto son escuchados, tomados en cuenta o si es comentado su día después de clases.

Ésta posible negligencia puede derivarse de otros factores, como por ejemplo los ingresos económicos y estructura familiar, es decir la mayoría de las familias está compuesta por mamá e

hijos, donde la madre es la jefa del hogar y sale a trabajar, lo que hace pasar la mayor parte del tiempo fuera de casa para poder sostener a su familia. No dándole tanta atención a las tareas escolares. Dichos datos se obtuvieron de la escucha y observaciones no formales integradas en el diario de campo.

Es importante también resaltar que el daño que causa la violencia dentro del núcleo familiar en su manifestación psicológica a través de burlas, insultos, humillaciones y comentarios negativos hacia la autoestima y autoconcepto juegan un papel esencial en el desarrollo educativo de los adolescentes para obtener éxitos académicos. Pues al verse dañadas, y al no tener el apoyo, comunicación y afecto por parte de sus padres, puede traer como consecuencias un rendimiento académico bajo, obteniendo bajas notas, no realizando tareas e incluso desertando del sistema porque no se sienten seguros de sí mismos.

A lo anterior, vale la pena resaltar lo dicho por Barudy (2009) “uno de los componentes más importantes de las relaciones afectivas que forjan a una persona sana es el hecho de haber sido atendido, cuidado, protegido y educado en períodos tan cruciales de la vida como la infancia y la adolescencia” (p. 24).

Lo que quiere decir, que es necesario crecer en un ambiente familiar donde los buenos tratos sean los protagonistas, teniendo a la comunicación, el afecto y cuidado al frente para que los adolescentes alcancen un desarrollo personal y escolar óptimo, pues esto permitirá dotarlos de competencias y herramientas necesarias para la vida.

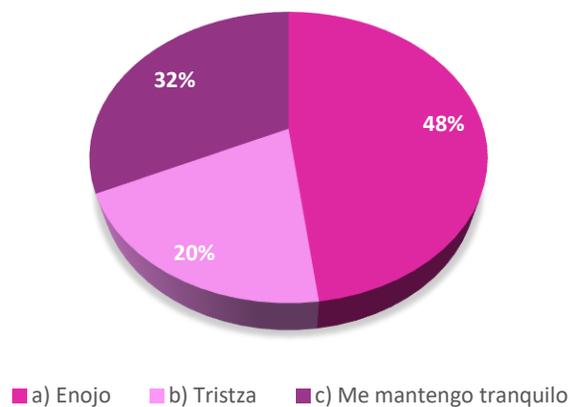
4.2.3. Área intrapersonal

En este apartado se mostrarán las respuestas dadas por los adolescentes entrevistados con la finalidad de conocer la manera en la que interiorizan algunas implicaciones de la violencia familiar.

11. ¿Cómo reaccionarías si tienes una discusión con tus papás?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Enojo	12	48%
c) Me mantengo tranquilo	8	32%
b) Tristeza	5	20%

Reacciones ante discusiones con padres de familia



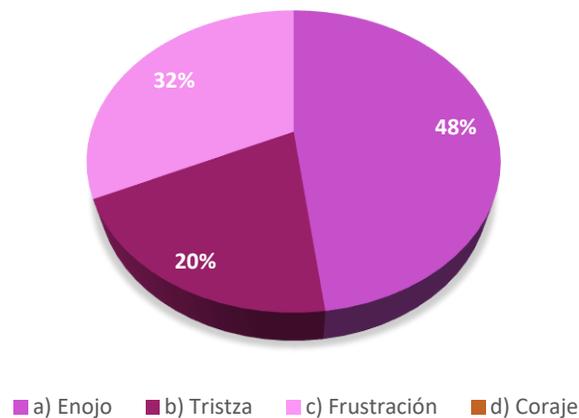
En esta pregunta el 48% de los adolescentes manifiesta enojo ante una discusión con sus padres, lo que en algunas ocasiones los orilla a actuar con impulsos que no son favorables ante dicha situación, pues lejos de calmar la discusión, podría empeorarla debido a que se responde de la misma manera, generando así un círculo vicioso de la socialización de la violencia.

Por otra parte, el 20% manifiesta tristeza, lo que probablemente indique que dichas discusiones dañan a su persona y un 32% se mantiene tranquilo, es decir quizás busca solucionar el conflicto mediante el dialogo.

12. ¿Qué sensaciones provoca en ti los insultos y burlas por parte de algún miembro de tu familia?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Enojo	12	48%
c) Frustración	8	32%
b) Tristeza	5	20%
d) Coraje	0	0%

Sensación ante insultos y burlas por parte de algún miembro de familia



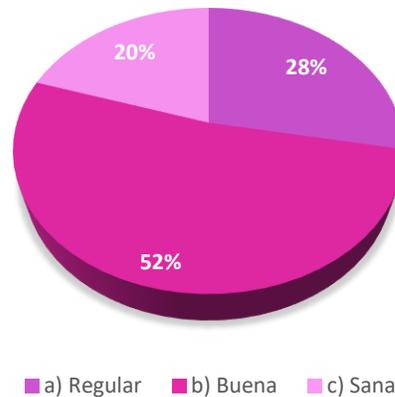
En el gráfico anterior se muestra que el 48% de los adolescentes siente enojo ante burlas e insultos por parte de algún miembro de familia, el 32% frustración y el 20% tristeza.

En relación con la pregunta anterior las sensaciones que manifiestan los adolescentes ante escenarios de violencia psicológica son negativas y repercuten en su desarrollo personal pues al estar presentes discusiones, burlas e insultos se daña la autoestima y la autoconfianza de los adolescentes. Lo cual puede generar repercusiones en su desarrollo y relaciones personales con sus pares e incluso dentro del ámbito escolar pues al carecer de confianza y seguridad en sí mismo, no permite tomar decisiones asertivas en relación a su desarrollo escolar.

13. ¿Cómo consideras que es la relación con tu familia?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
b) Buena	13	52%
a) Regular	7	28%
c) Sana	5	20%

Relación familiar



En esta pregunta el 52% de los adolescentes menciona que la relación que tiene con su familia es buena y el 20% es sana, añadiendo que se reúnen frecuentemente los fines de semana y conviven, salen a parques o plazas. Por otra parte, el 28% de los adolescentes menciona que su relación es regular, debido a que casi no se ven o están alejados.

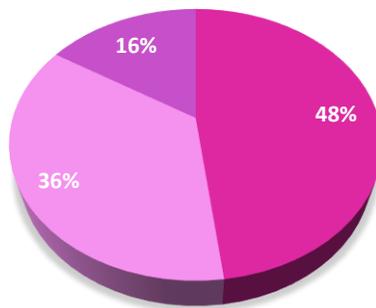
Si comparamos las respuestas anteriores con las de la pregunta 9 (¿Con qué frecuencia tus padres o los adultos con quien vives realizan las siguientes actividades?), se observa una diferencia, ya que, el 72% de los adolescentes menciona que la relación que se da en sus familias es buena y sana, sin embargo, el 80% de los entrevistados indica que se reúnen en familia, en esta parte podría coincidir con que en efecto las relaciones de familia son buenas y sanas, pero nos orilla a cuestionarnos ¿A qué se reúnen? ¿Cómo son esas reuniones? ¿Realmente se propicia un clima cálido y de confianza entre las familias? Debido a que, el 80% han

respondido que no son escuchados en casa, que no respetan sus opiniones y el 92% manifiesta no tener confianza para hablar con sus padres.

Entonces, se puede decir que probablemente son familias que se reúnen, pero no se escuchan, con una dinámica autoritaria que no permite generar libertad y confianza para expresarse, lo que da sentido a las respuestas que las y los adolescentes arrojan. Lo que posiblemente pueda referirse a que las relaciones familiares de los entrevistados aparentemente son buenas y sanas, pero a veces puede tornarse malas y agresivas.

14. Sí en tu grupo de amigos molestan a uno de ellos por medio de bromas, burlas e insultos ¿Cómo reaccionarías?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Lo defiendo	12	48%
b) Lo molesto también	9	36%
c) Lo ignoro y no hago nada al respecto	4	16%



■ a) Lo defiendo ■ b) Lo molesto también ■ c) Lo ignoro y no hago nada al respecto

Esta pregunta se realizó con la finalidad de ver cómo reaccionarían ante una situación de violencia entre pares y las respuestas que se obtuvieron fueron que 48% de los adolescentes lo defienden. Sin embargo, el 36% respondió que lo molesta también y 16% lo ignoran y no hacen nada. Esto último es importante debido a que el papel de los adolescentes que se muestran como

espectadores en las agresiones y violencias entre pares, es muy importante ya que en algunas ocasiones suelen ser quienes alientan a los agresores a que continúen o viceversa pueden frenar e impedir que continúen con las conductas violentas.

Lo que puede interpretarse como que la mayoría de los adolescentes actúa de manera negativa al enfrentarse a una situación de violencia entre pares, aquí es preciso recordar que de acuerdo con las respuestas a las preguntas anteriores los adolescentes entrevistados viven escenarios de violencia psicológica y/o verbal en diferentes intensidades y frecuencias dentro de sus núcleos familiares, lo que posiblemente orille a los mismos a reproducir estas conductas en sus relaciones fuera de casa.

Es decir, en ocasiones cuando uno es testigo y víctima de violencia sin importar la forma en que esta se manifieste, se suele reproducir en las relaciones sociales que se tengan a corto, mediano o largo plazo.

15. Señala con una X tus características

Actitud	Frecuencia	Porcentaje
Alegre	11	44%
Responsable	8	32%
Conflictivo	8	32%
Optimista	6	24%
Amigable	6	24%
Enojón	3	12%
Tonto	2	8%
Desordenado	2	8%

Señala tus características



En el grafico anterior se puede observar que los adolescentes dieron a conocer cómo se perciben, es decir, cuáles son las características que consideran que tienen; la mayoría de los adolescentes ha seleccionado características positivas 44% alegre y 32% responsable. Sin embargo, el 32% se considera conflictivo y un 8% tonto.

La manera en la que se perciben los adolescentes en su mayoría se ve influida por el entorno familiar, de manera más específica por los padres, pues es preciso recordar que si los adolescentes se ven rodeados de comentarios positivos y optimistas fortalecerán su autoimagen,

autoconfianza y autoestima. Por lo contrario, si se presentan con mayor frecuencia los comentarios despectivos, las mismas se verán afectadas, repercutiendo así en su desarrollo personal y educativo.

Por lo que detrás de esos adolescentes que han seleccionado características negativas probablemente el núcleo familiar se torna hostil y los comentarios hacia su persona suelen ser despectivos.

Análisis general del aspecto personal

Este apartado se realizó con la intención de conocer cómo es que los adolescentes perciben la relación que tienen con sus familias; cómo reaccionan y actúan ante una situación de violencia entre pares; y la manera en la que se definen y describen, es decir, su autoimagen y autoconcepto.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se puede señalar, que los adolescentes se ven afectados al enfrentarse a discusiones con sus padres, al recibir insultos o burlas por parte de algún familiar, con mayor frecuencia de hermanos o padres; manifestando emociones como enojo y tristeza.

Así mismo, de acuerdo con los resultados de la pregunta 14, se observa que la relación que se da entre adolescentes y su familia es regular, destacando que están alejados, las discusiones están presentes o no se llevan bien. Lo que hace que los adolescentes no tengan clara su estructura familiar, ni una buena referencia de lo que es la familia. Repercutiendo así en su vida cotidiana reproduciendo lo que vive en casa en otros lugares y con otras personas como lo son los pares.

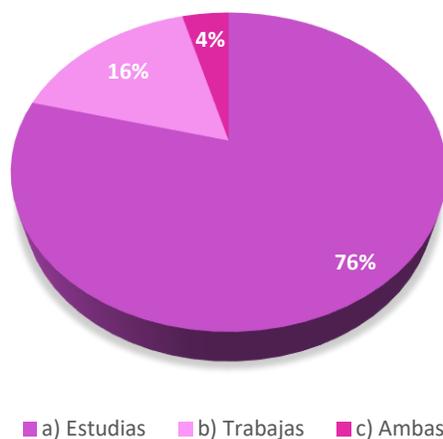
4.2.4. Área escolar

A lo largo de este apartado se mostrarán las preguntas orientadas al ámbito educativo con la finalidad de ver cómo es que los malos tratos y la violencia familiar repercuten en el desarrollo y rendimiento educativo de los adolescentes.

16. ¿Estudias o trabajas?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Estudias	19	76%
b) Trabajas	4	16%
c) Ambas	1	4%

Ocupación de los adolescentes



En esta pregunta, al observar el gráfico se puede ver que el 76% de los adolescentes estudia, se encuentran cursando el nivel secundaria. El 16% trabaja y el 4% estudia y trabaja. Mencionan en sus respuestas que trabajan en empleos informales para aportar con los gastos del hogar.

Tomando en cuenta esto último podría entenderse que su situación económica es baja, ya que si recordamos las respuestas al inicio de esta encuesta la mayoría de las familias son monoparentales, teniendo a la madre como jefa del hogar, es decir, es quien se encarga de proveer el alimento para toda la familia y cubrir las necesidades de los mismos, como gastos

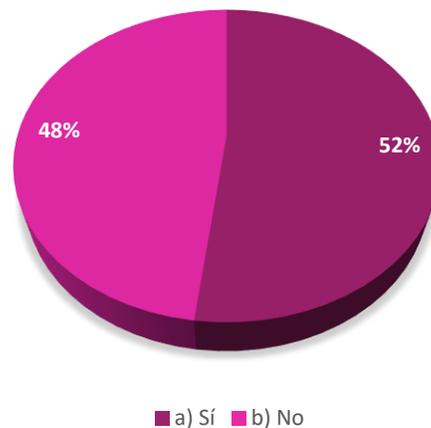
médicos y escolares; probablemente el sueldo no alcance para cubrir estos gastos, lo que posiblemente orilla a los adolescentes a buscar empleos informales para contribuir en los gastos del hogar.

Pero ¿Esto último, que relevancia y relación tiene para esta investigación? Es preciso mencionar que tiene más relevancia de la que posiblemente imaginemos pues lo que se busca a lo largo de la misma es dar cuenta de cuáles son las repercusiones de la violencia que se vive dentro del núcleo familiar en el rendimiento educativo de los adolescentes, y como se ha vislumbrado a través de las respuestas dadas por la población entrevistada, la violencia familiar se hace presente en la cotidianidad de los adolescentes y los afecta en su personalidad, confianza y seguridad.

Sin embargo, esta pregunta es clave para determinar en específico cuales son las repercusiones en su rendimiento educativo ya que, al verse inmersos en un ambiente hostil, con necesidades económicas y querer apoyar en los gastos del hogar, obteniendo un empleo informal, orilla a los adolescentes a descuidar sus estudios, centrando su atención en otras actividades.

17. ¿Te gustaría seguir estudiando?

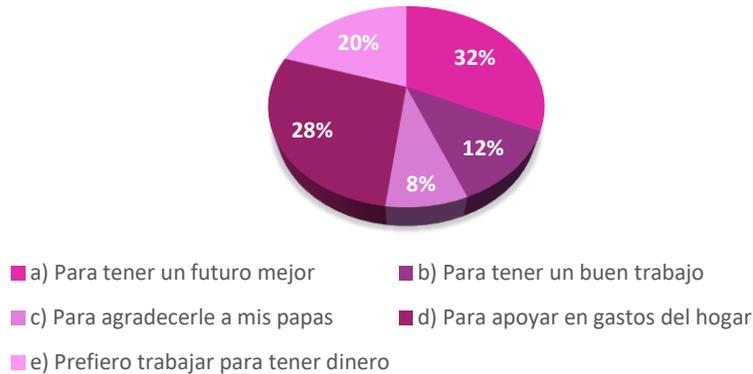
Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Sí	13	52%
b) No	12	48%



18. ¿por qué te gustaría seguir estudiando?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Para tener un futuro mejor	8	32%
d) Para apoyar en gastos del hogar	7	28%
e) Prefiero trabajar para tener dinero	5	20%
b) Para tener un buen trabajo	3	12%
c) Para agradecerle a mis papas	2	8%

Motivos por los que si les gustaría seguir estudiando, o no.



Las preguntas anteriores van de la mano pues una vez que los adolescentes han dado respuesta al “¿Te gustaría seguir estudiando?” se les pregunta los motivos del por qué sí o por qué no, les gustaría. Sí observamos los gráficos podemos ver que el 52% de los adolescentes si quieren continuar sus estudios, para tener una mejor calidad de vida, obteniendo así un empleo en un futuro que les permita cubrir sus necesidades. Sin embargo, el 48% de los entrevistados ha expresado que no le gustaría seguir estudiando, un 20% porque prefiere trabajar para tener dinero y el 28% para apoyar en los gastos del hogar.

Una vez más se observa que los adolescentes muestran cierta angustia al ver que el dinero en casa no es suficiente y sienten la necesidad de buscar un empleo para que ellos puedan aportar en los gastos, aunque es preciso mencionar que los empleos a los que la mayoría recurren son informales, con sueldos bajos y exceso de trabajo, pues no cuentan con la mayoría de edad para entrar a un empleo formal. A su vez esto podría orillar a los adolescentes a realizar acciones delictivas en sus distintos niveles y quizás en algunos casos las madres de familia no lo perciban, debido a que la mayor parte del tiempo están fuera de casa y la comunicación en la familia es casi nula.

A lo anterior me gustaría agregar que tras las visitas realizadas para la aplicación de las entrevistas y lo escrito en mi diario de campo de observaciones no formales, me pude dar cuenta al escuchar y observar el comportamiento de los adolescentes que el entorno en el que se encuentran es considerado una zona de riesgo, ya que las actividades delictivas como el robo a mano armada, la venta de drogas y bandas se hacen presentes, siendo algunos adolescentes parte de estas mismas, debido a la socialización de la violencia en la que se encuentran.

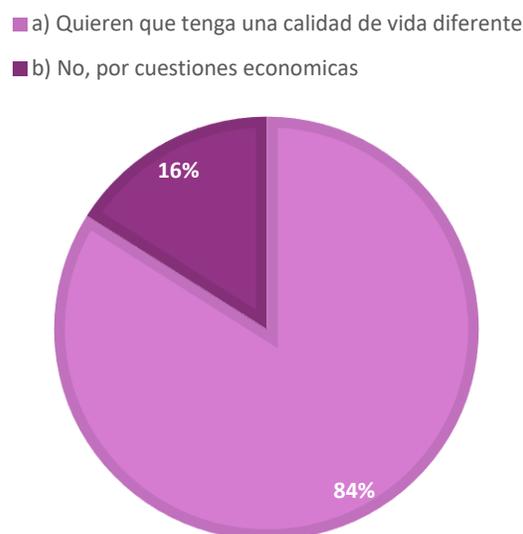
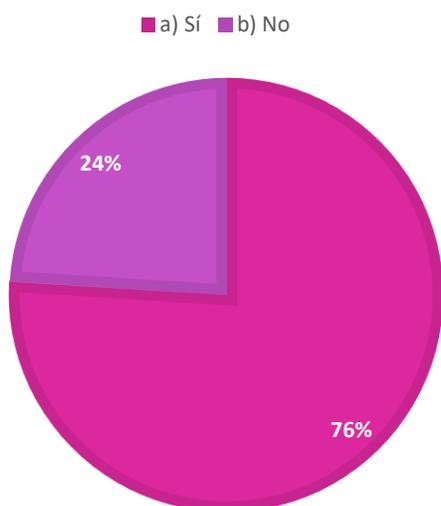
Aunado a lo anterior, se puede percibir que la atención e interés de los padres de familia, en este caso las madres de familia, en su mayoría, no muestran interés por el desarrollo escolar de sus hijos. Al parecer no les es importante generar en ellos el deseo de continuar con sus estudios para adquirir conocimientos y a su vez ir mejorando poco a poco su calidad de vida.

Por otra parte, parece ser que no existe una orientación en la mayoría de los adolescentes entrevistados y si no hay orientación educativa y apoyo por parte de los padres pocas veces se logra fomentar el interés de seguir estudiando.

19. ¿Crees que tus padres te apoyarían para seguir estudiando? ¿Por qué?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Sí	19	76%
b) No	6	24%

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Quieren que tenga una calidad de vida diferente	21	84%
b) No, por cuestiones económicas	4	16%



Como podemos notar el 76% de los adolescentes considera que sus padres si los seguirán apoyando en sus estudios porque quieren que tengan una calidad de vida diferente (84%). Mientras que el 24% no cree contar con el apoyo de sus padres por cuestiones económicas. Siendo esta falta de apoyo un factor que influye en el rendimiento educativo de los adolescentes, dando lugar a la deserción escolar en algunos casos.

Tal es el caso de una de las adolescentes entrevistadas, que se encontraba cursando el último año de secundaria y estaba muy entusiasmada por continuar con sus estudios y realizar su examen COMIPEMS, sin embargo, debido a la falta de apoyo e interés que sus padres tenían con sus deseos e intereses, decidió no continuar con el proceso, e incluso desertó de la secundaria

para incorporarse al negocio familiar de sus padres. Esta información la obtuve en una de las visitas para la aplicación de entrevistas y cuestionarios.

Lo dicho hasta aquí, en específico en estas últimas cuatro preguntas, muestran una relevancia y se vinculan de manera directa con el tema de investigación pues dos aspectos importantes en el desarrollo de la vida humana se unen, se juntan como un rompecabezas que “encaja” a la perfección: el aspecto familiar y el aspecto personal en relación con lo educativo.

Pues como se ha venido mencionando, a lo largo de este trabajo, la adolescencia es una etapa de desequilibrios, en donde se comienza a vislumbrar un plan de vida por lo tanto comienza a realizarse una toma de decisiones que contribuyan al mismo. Resalto esto, para retomar el ejemplo de la entrevistada, pues ella tenía en su plan de vida terminar sus estudios de nivel secundaria y continuar con el nivel medio superior, sin embargo, sus papás no tenían el mismo deseo porque este no era el mismo, probablemente, sus necesidades y expectativas para su futuro eran otras.

Como lo hace notar González (2003) “a medida que las expectativas de los padres sobre la capacidad de sus hijos son mayores, el autoconcepto de estos se incrementa y también aumenta la confianza en sí mismos y la motivación académica” (p. 255) Lo que hace inferir que el apoyo dentro del núcleo familiar es importante para contribuir a un buen rendimiento educativo.

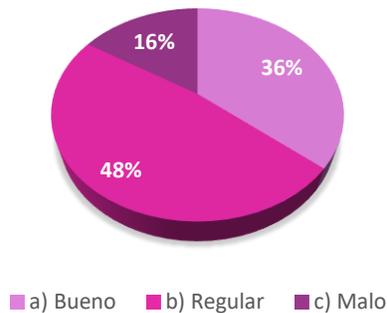
Por último, antes de continuar se puede observar una contradicción en las respuestas de la pregunta 17 y 18 con la pregunta 19, ya que en las primeras se infiere de acuerdo a los resultados que a los padres no les interesa generar en ellos el deseo por estudiar, y en esta última el porcentaje que expresa que sus padres si lo apoyarían para continuar sus estudios es de un 76%,

lo que podría interpretarse como una falta de claridad por parte de los adolescentes sobre el apoyo e interés que los padres muestran hacia ellos, en sus ámbitos personales y escolares.

20. ¿cómo consideras que es tu aprendizaje?

Respuesta con mayor frecuencia	Número de frecuencia	Porcentaje
a) Bueno	9	36%
b) Regular	12	48%
c) Malo	4	16%

¿Cómo consideras tu aprendizaje?



En esta pregunta de los 25 adolescentes, 48% consideran su aprendizaje regular y 16% malo. Es importante mencionar que los aprendizajes no se generan solos, pues para ello varios factores se ven involucrados tales como, el apoyo del docente, la manera en que el mismo lleva a cabo los contenidos y el apoyo de los padres.

Entonces, si el 48% de los adolescentes considera su aprendizaje regular, lo más probable es que uno de los factores antes mencionados no esté jugando su rol correspondiente. Y tomando en cuenta preguntas anteriores con respecto al apoyo y atención que los padres les brindan a los adolescentes con respecto a su desarrollo personal y educativo se puede inferir que no es tan frecuente; además haciendo énfasis en el tema central de esta investigación, se puede señalar que,

al parecer la violencia familiar y los malos tratos, repercuten en el rendimiento educativo de los alumnos encuestados.

Para complementar y enriquecer el análisis de esta pregunta cabe resaltar que, de acuerdo con la información rescatada de observaciones no formales, los adolescentes asistían a un club de tareas que se realizaba dos veces por semana en la asociación, se les brindaba el apoyo y asesorías sobre tareas y contenidos que no quedaban del todo claros, las materias en las que más presentaban dificultades eran matemáticas y español. Algunos llevaban estas materias reprobadas.

Como asociación que busca el promover un desarrollo integral y mejores oportunidades a adolescentes y jóvenes en situaciones vulnerables surge la iniciativa de realizar una invitación a un curso de preparación para el concurso COMIPEMS, difundiendo la información con horarios y días en la comunidad, por redes sociales y de persona a persona. A lo cual, se tuvo un corto alcance, ya que se tuvo muy pocos participantes, de los cuales al principio eran constantes y tiempo después dejaron de asistir.

Menciono lo anterior porque es una aportación importante a esta investigación ya que la población adolescente de esta comunidad parece tener como prioridades y necesidades otras, antes que el estudio. Y esto como se ha venido mencionando también tiene que ver con el núcleo familiar en el que se desarrollan, es decir se puede observar que el rendimiento educativo de los adolescentes si se ve afectado en unos más que en otros de acuerdo con las actitudes y acciones que los padres tengan hacia con ellos.

Análisis general del aspecto escolar

Con los resultados reflejados en las preguntas de este aspecto, se puede observar que los adolescentes se encuentran estudiando, sin embargo, algunos por necesidades económicas estudian y trabajan, otros tuvieron que desertar de la escuela para aportar en los gastos del hogar.

Además, puede decirse que al tener que estudiar y trabajar pueden enfrentarse a ciertas circunstancias que no permitan alcanzar su desarrollo óptimo a la hora de realizar sus actividades escolares. Aunado a esto se hace notar una vez más que los adolescentes no cuentan con un apoyo y atención por parte de sus familias, haciéndose presente la violencia dentro del núcleo familiar en manifestación por omisión o negligencia. Lo que muestra como consecuencias el bajo rendimiento escolar o algunas veces la deserción escolar.

4.3. Interpretación y análisis de entrevista

En este apartado se mostrará el análisis y la interpretación de las preguntas realizadas en las entrevistas al grupo de adolescentes que asisten a la asociación Rectificando tu Camino A.C de la alcaldía Iztapalapa para conocer su dinámica familiar, e identificar si la violencia dentro del hogar se hace presente, si es así saber de qué manera, entre quiénes y cómo es que repercute en su desarrollo personal y escolar.

Se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas a adolescentes que oscilan entre los 12 y 15 años, teniendo seis entrevistados varones y cuatro mujeres, todos cursando el nivel secundaria. A continuación se resaltarán algunas respuestas de los entrevistados para su análisis con el propósito de complementar los resultados de esta investigación.

Para realizar dicho análisis se mencionará la pregunta que se realizó de acuerdo con el guion de la entrevista utilizado (anexo 2), seguido de esto se resaltarán aquellas respuestas con mayor relevancia para esta investigación y el nombre del adolescente entrevistado, finalmente podrá encontrarse la interpretación de estas. Es preciso mencionar que se parte de la pregunta número 3, ya que las dos primeras hacen referencia a los datos generales, como nombre y edad.

3. ¿Estudias o trabajas? (¿En qué grado vas? ¿En qué trabajas?)

Respuestas de los adolescentes:

- *Norberto 12 años: “Estudio, en primero de secundaria”*
- *Rodrigo 14 años: “Las dos, vendo fruta y verdura con mi familia y estudio el segundo grado de secundaria” (en el momento que se le realizó la entrevista él estaba solo en el puesto de su familia)*
- *Panchito 14 años : “Solo estudio, en tercero de secundaria”,*
- *Francisco 12 años: “Estudio y trabajo, en secundaria y soy herrero”.*

Interpretación:

Partiendo de las respuestas de los adolescentes entrevistados se puede notar que la mayoría de ellos se encuentran cursando el nivel de secundaria, y en un rango de edad de entre los 12 y 15 años. Estudian, pero algunos trabajan en trabajos informales, lo que posiblemente indique que lo hacen por alguna necesidad de carácter económico. Esta inferencia se hace a partir de las observaciones no formales que se realizaron al momento de la aplicación de las entrevistas.

4. ¿Te gusta la escuela? ¿Te gusta estudiar? ¿Por qué?

Respuestas de los adolescentes:

- *Rodrigo, 13 años: "Sí, porque aprendes muchas cosas. Sí, para no ser burro"*

- *Jonathan 14 años: "Sí, pero a veces no me siento con ganas, ni motivado de tomar las clases", ¿Por qué, reconoces de donde viene esa desmotivación? "No, no lo sé" Mira, a veces la falta de motivación puede darse por falta de apoyo, por un desequilibrio en nuestras emociones, porque no nos gusta como dan las clases, etc. ¿Logras identificarlo ahora? "Mmm no sé, tal vez no me siento bien con mis emociones"*

- *Panchito 14 años: "Sí, porque puedo ver a mis amigos".*

- *David 14 años: "Mmm sí" Ese sí no suena muy convencido, te volveré a preguntar puedes ser sincero, no pasa nada si me dices que no te gusta... "No, si me gusta, pero a veces me da flojera o no me dan ganas" ¿Y, por qué no te dan ganas? "No, se a veces no me siento tan motivado" Se que son muchas preguntas, pero ¿Identificas de donde viene esa desmotivación? "No sé, quizás mi entorno afecta, pero ¿ya terminamos?"*

Interpretación:

En estas respuestas se puede notar que en general les gusta la escuela y asistir a la misma, pero los motivos y razones son distintos, esto puede deberse a varios factores, por ejemplo, a quien dio respuesta "si porque aprendes muchas cosas" definitivamente ve a la escuela como un lugar de aprendizaje, desarrollo y progreso. Sin embargo, el adolescente que responde "Sí porque

puedo ver a mis amigos”, posiblemente vea a la escuela como una distracción, un lugar donde encuentra apoyo, en este caso de sus pares. Además, hay que recordar que para los adolescentes suele tener mas peso e importancia la socialización, por la búsqueda de identidad.

Por otra parte, las respuestas “sí para no ser burro” “a veces no me siento con ganas ni motivado de tomar las clases” nos dicen mucho, en primera instancia nos hace cuestionarnos ¿Quién le habrá dicho burro? ¿Por qué tendrá esa concepción? ¿Qué pasa en su familia? En ocasiones cuando las relaciones de familia son conflictivas y con frecuencia se presentan este tipo de comentarios despectivos hacia los adolescentes esto daña su autoestima. Aunque parecieran comentarios inofensivos, hay que recordar que las palabras tienen un cierto impacto en las personas más si tiene una intención de por medio, y si hay una intención (consciente o no) se está dañando, haciéndose presente la violencia en su manifestación psicológica dentro del hogar.

Aunado a esto, si ponemos atención en las respuestas, algunos de los adolescentes manifiestan que no les gusta la escuela por que no se sienten motivados, por lo que se puede inferir en relación con lo dicho en el marco teórico y cuestionario de esta investigación que la dentro de los hogares de los adolescentes entrevistados la motivación y atención por parte del núcleo familiar no se presenta o quizás su aparición sea casi nula.

5. ¿Para ti, que es la familia? ¿Cómo se conforma tu familia? ¿Con quién vives?

Respuestas de los adolescentes:

- *Francisco 12 años: “Con mi mamá, mi abuelita, mi hermana, mis tío y Rubén, mi hermano”.*

- *Rodrigo 14 años: “Es importante porque te apoya, - ¿Consideras que tienes una familia? Si, porque me apoyan y me ayudan en lo que no puedo hacer, vivo con mis tres hermanos, mi mamá y mi papá”*

- *Norberto 12 años: “Es algo muy bonito, una unión” ¿Y cómo se conforma tu familia? “ por mi mamá y dos hermanas”*

- *Panchito 14 años: (Piensa la respuesta y responde con otra pregunta) “¿Cómo que conformada? (Se le explica la pregunta), Ahhh, pues mis amigos y los que viven conmigo, - ¿Por qué consideras que son tu familia? – Porque me apoyan, más que nada me dan consejos y así”.*

- *David 14 años: “Pues personas” ¿Qué tipo de personas? “¡Ay! Es que no sé qué decir” (se pone nervioso) Bueno, ¿Para ti quién conforma tu familia? “Pues... ay no, no entiendo la pregunta”. Si, por ejemplo, mi familia esta conformada por mi mamá, mi abuelita, mis hermanos, etc., ¿Quién es tu familia? “Ahhh (se ríe) bueno, por mi mamá, mi papá y mis hermanos, ahh y mis tías”*

Interpretación:

Esta pregunta es importante para esta investigación pues hablamos de familia, el primer grupo social al que pertenecemos, en el cual adoptamos valores y nos desarrollamos durante nuestras primeras etapas de vida. Y como se puede notar son pocos los adolescentes que tienen claro el

concepto de familia, haciendo mención de que a este concepto suelen otorgarle el sinónimo de apoyo y amor. Pero cuando llega el momento de decir cómo está conformada mi familia, su familia, hay cierto conflicto y confusión.

Lo que nos dice que posiblemente esté ausente, pues al no tener claridad en quien la conforma nos dice que probablemente las relaciones dentro del hogar entre padres, hermanos, abuelos, etc, son casi nulas. Y que no se ha formado ese núcleo, esa red de apoyo tan esencial para el ser humano, y más cuando se encuentra en etapas de cambio, de búsqueda y transformación, como lo es la adolescencia.

Por ello, podemos encontrar en las respuestas de los entrevistados que para ellos familia es ese grupo de pares donde existe la confianza y apoyo, que probablemente no encuentran en casa, refiriéndose a su familia nuclear “los que viven en mi casa”.

6. De las personas con las que vives ¿Quiénes trabajan? ¿En dónde trabajan?

Respuestas de los adolescentes:

- *Francisco 12 años: “Todos, mi hermana vende ropa, mi abuelita en su tienda de abarrotes, mi tío en la basura y mi mamá vende partes de autos.”*

- *Norberto 12 años: “Mis hermanas y mamá, hace quehacer en casas”.*

- *Rodrigo 14 años: “Mi papá trabaja en la central, a veces trae cosas para el puesto, mi mamá y yo trabajamos en el puesto”*

- *David 14 años: “Solo trabaja mi papá” ¿En que trabaja? “(Piensa la respuesta y dice) Mmm no, bueno ahorita no esta con nosotros” ¿Y dónde está, quieres contarme? “Mejor luego”*

Interpretación:

Tomando en cuenta las respuestas dadas por los entrevistados, se puede ver que la mayoría de los integrantes de familia laboran en trabajos informales: en comercios o tareas domésticas. Estos empleos en su mayoría son muy precarios, pues en algunas ocasiones no se encuentran con las condiciones adecuadas para desempeñar sus actividades laborales, además que las jornadas laborales suelen ser bastantes amplias y los ingresos muy bajos.

Algo que considero importante destacar es lo dicho por Rodrigo, ya que no es concreto en su respuesta y lleva a cuestionarse ¿Su papá si vivirá con el? ¿En que trabajará? ¿Por qué prefiere hablarlo en otro momento? Y aunque la pregunta no era precisamente que, si su papá vivía con ellos o no, probablemente el quería mencionarlo, pero no sabía como y esa fue la oportunidad.

Esta pregunta es relevante ya que al ser empleos bastantes demandantes, posiblemente el tiempo que están en casa es poco, llegando a altas horas de la noche, descuidando así a los adolescentes.

7. ¿Con quién te quedas cuando tus papás se van a trabajar?

Respuestas de los adolescentes:

- *Francisco 12 años: “Con mi abuelita, a veces cuando no trabajo le ayudo, me gusta estar con ella”.*
- *Rodrigo 14 años: “A veces solo o con mi hermana en el puesto, y le ayudo” (Su familia tiene una recaudería)*
- *Norberto 12 años: “Solo me quedo con mi mamá en la casa”*
- *Vicky 12 años: “Con mi mamá”*
- *David 14 años: “Solo”*

Interpretación:

Esta pregunta tiene relación con la anterior ya que tal y como se mencionó los adolescentes se quedan solos cuando sus padres o en este caso madres de familia van al trabajo, algunos se quedan con algún familiar, con mayor frecuencia es con los abuelitos o tíos. Estos últimos son los que quizás estén más al pendiente de las actividades que realizan las y los adolescentes en el hogar y en la escuela.

8. ¿Cuándo llegan del trabajo cómo llegan a casa (enojados, cansados, estresados, etc.)

¿Qué hacen? (cenan juntos, platican, te revisan tu tarea, agarran su celular, etc.)

Respuestas de los adolescentes:

- *Francisco 12 años: “Nada, solo cenamos, y como llega cansada se acuesta” (su tono de voz cambia).*

- Norberto 12 años: “Comemos vemos la tele y ya”.

- Vicky 12 años: “Vemos la tele, y le ayudo a hacer la comida”.

- Panchito 14 años: “Pues convivir, los domingos hacemos comida y así”.

Interpretación:

Tras las respuestas dadas por los adolescentes, se puede ver e inferir de acuerdo a lo que los entrevistados manifiestan que una vez que las madres de familia llegan a su hogar, solo buscan descansar tras largas jornadas de trabajo. Solo realizan actividades muy esenciales y básicas para ellos, como el realizar la comida y comer.

Los adolescentes expresan que no pasan momentos recreativos con sus padres cuando llegan del trabajo debido a que llegan cansados y prefieren llegar a dormir. Esto se debe a las condiciones económicas en las que se encuentran las familias: trabajos precarios con muchas horas laborales y posiblemente lejanos, lo que implica que tiempo y desgaste en el traslado. Lo que probablemente indique que los adolescentes no pueden tener una convivencia afectiva y cercana con sus padres y esto al parecer no genera en ellos un vínculo e interés por su desarrollo personal y escolar.

9. ¿Realizas tus tareas solo o te ayuda alguien? ¿Quién?

Respuestas de los adolescentes:

- Francisco 12 años: “Nadie, las hago solo”

- *Norberto 12 años: “Me ayuda mi mamá, pero luego se enoja, bueno la hago enojar porque no le entiendo a las cosas o me distraigo”*

- *Vicky 12 años: “Sola, bueno a veces me ayuda mi mamá”*

- *Rodrigo 14 años: “A veces mi mamá o mi hermana”*

- *Jonathan: “Solo, ya estoy grande para que me ayuden”*

Interpretación:

La mayoría de los adolescentes realizan sus tareas escolares solo, muy pocos la realizan con ayuda de algún miembro de su familia. Esto es más importante de lo que imaginamos pues tal como lo abordamos en el capítulo dos la familia juega un papel importante en el desarrollo de los adolescentes a nivel personal y escolar, pues el que los padres de familia muestren interés hacia los avances de cada adolescente, a los mismos los motiva a dar lo mejor de ellos y obtener éxito en la escuela.

Sin embargo, cuando el interés y atención por parte de los padres, los adolescentes se ven afectados, debido a que en su mayoría su autoestima, autoimagen se ve fracturada lo que en ocasiones desmotiva a la hora de realizar actividades de la vida cotidiana.

10. ¿Cómo es la relación con tu familia? ¿Qué acostumbran a hacer juntos? (Ver películas, salir, jugar juegos de mesa, platican, comen, etc.)

Respuestas de los adolescentes:

- *Vicky 12 años: “Pues es buena, luego nos llevan a parques”.*

- *Norberto 12 años: “Casi no hacemos nada juntos, por eso me salgo a jugar”*

- *Francisco 12 años: “Los domingos que no trabaja mi mamá, comemos, vamos con mi abuelita y pasamos a ver a nuestros familiares”.*

- *Fernanda 14 años: “Pues normal, solo platicamos después de cenar”*

Interpretación:

El que los adolescentes nos compartan la dinámica de sus familias, y lo que acostumbran a hacer nos permite conocer más de ellos y descubrir si uno de los supuestos de la investigación se cumple. Es decir, esta pregunta nos permite conocer cuáles son las actitudes que los padres de familia tienen con los adolescentes para conectar con ellos, generar confianza y seguridad.

Tomando en cuenta las respuestas de los adolescentes, es posible que, durante esos momentos juntos en familia, ya sea en parques, plazas o visitas a algún familiar no se genera un vínculo de cercanía, pues la comunicación probablemente sea poca. Pues si recordamos, en las respuestas del cuestionario expuestas en el apartado anterior, los adolescentes son ignorados, no se les presta atención, entonces quizás el motivo de reunión no sea precisamente pasar tiempo en familia porque entre semana es complejo hacerlo, sino más bien un interés propio de los padres a manera de distracción.

11. ¿Con quién te llevas mejor de los miembros de tu familia? ¿Por qué?

Respuestas de los adolescentes:

- *Francisco 12 años: “Con mi abuelita” ¿Y eso por qué? “Porque es la que más me quiere” ¿Por qué dices eso? “Porque mi mamá no me pone tanta atención, mi hermana esta con su marido, mi hermano Rubén se va a trabajar y la única que se queda conmigo es mi abuelita”*

- *Vicky 12 años: “Con mi mamá y mi papá, con mi abuelo como que no, porque luego nos hace cosas malas” ¿Qué son cosas malas? “Pues sí, luego se pelea con mi mamá le dice de cosas”.*

- *Rodrigo 12 años: “Con mi papá” ¿Por qué? “Bueno mejor con el, porque ya no me acuerdo” ¿Cómo, porque dices que te llevas bien con tu papá? “Por qué a veces jugamos”*

Interpretación:

Como puede observarse en las respuestas dadas por los adolescentes se puede ver una diferencia, pues primeramente uno de los adolescentes expresa que la persona con la que se lleva mejor es su abuelita, además menciona que ella lo quiere más; expresa también que su mamá no le pone tanta atención. Lo que posiblemente se deba a múltiples factores, como ya se ha mencionado, familias monoparentales, jornadas amplias de trabajo y desinterés por el adolescente. A pesar de que cuenta con un apoyo emocional y atención, al adolescente le gustaría que fuera su mamá quién tuviera dichas atenciones para con él.

Por otra parte, tenemos la respuesta de un adolescente donde manifiesta que con quien se lleva mejor en su familia es con sus padres de familia, pero con su abuelo no tanto, porque les

hace cosas malas, discute con su mamá y eso le afecta a pesar de que las agresiones no son directas, puede interpretarse como que daña a alguien querido, y eso hace que automáticamente no quiera llevarme bien contigo.

En esta pregunta, partiendo de las respuestas que en efecto la violencia dentro del núcleo familiar se hace presentes en su manifestación psicológica, verbal y por omisión o negligencia.

12. ¿En tu casa discuten frecuentemente? ¿Por qué lo hacen?

Respuestas de los adolescentes:

- *Panchito 14 años: “Pues como en todas las familias, lo normal “¿Qué es lo normal? “Pues lo normal (se ríe al dar la respuesta sin decir más)”*
- *Jonathan 14 años: “Pues lo normal, por no hacer el quehacer y ya”.*
- *Vicky 12 años: “A veces mi mamá con mi abuelo, porque nos dice cosas” ¿Qué tipo de cosas les dice tu abuelo? “Pues groserías, es grosero”*
- *Fernanda 14 años: “Lo normal, yo creo que como todas las familias” ¿Para ti qué es normal? “Pues sí, discusiones entre los padres o hermanos por malentendidos, pero nada más”*

Interpretación:

Esta pregunta se hizo con la intención de ver que tanto la violencia dentro del núcleo esta socializada, y partiendo de las respuestas de los adolescentes parece ser una realidad ya que, al preguntar si hay discusiones en casa, su respuesta es sí, lo normal. La pregunta aquí sería ¿Por qué? ¿Cuál será la manera en que su familia se relaciona? ¿Los gritos y palabras estarán

presentes? Posiblemente sí, pues solo así las y los adolescentes podrían normalizar discusiones dentro del hogar, pues es la manera en la que se relacionan, la única.

13. ¿Te gusta estar en casa?

Respuestas de los adolescentes:

- *Norberto 12 años: “No, prefiero salirme a jugar con mis amigos - ¿Por qué? – Pues es que no hacemos nada interesante”.*

- *Rodrigo 14 años: “Sí, porque convivimos todos y ya”.*

- *Jonathan 14 años: “Sí, me siento cómodo”*

- *Panchito 14 años: (Se prolonga un silencio y tarda en contestar) “Pues sí, me gusta estar aquí y convivir en familia*

- *David 14 años: “Si, pero pues casi siempre estoy aquí (en la asociación) o en la calle con mis amigos”*

Interpretación:

Se pude percibir una diferencia en las respuestas de los adolescentes pues en unos nos indica que dentro del núcleo familiar existe una relación agradable, de confianza y respeto, donde la convivencia se hace presente día con día. Por el contrario, hay adolescentes que en sus respuestas manifiestan en primera instancia que se sienten cómodos en casa y les gusta, pero no pasan la

mayor parte del tiempo en la misma, por lo que se puede inferir que probablemente se perciba un ambiente hostil que no le transmita confianza, seguridad y ganas de “convivir” con sus familias y por ello prefiere salir con sus pares, porque ahí si encuentra un lugar de acogida.

14. ¿Te han dicho o echo algo que te haga o haya hecho sentir mal, es decir, que te provoque miedo, tristeza o enojo? ¿Quieres contarme?

Respuestas de los adolescentes:

- *Vicky 12 años: “No...bueno nada más mi hermana luego me dice groserías y me siento mal”. ¿Qué es sentirse mal? “Sí, como triste”*
- *Norberto 12 años: “No (se prolonga un silencio y enseguida) ... Me han pegado, pero no me han dicho nada más” ¿Te han pegado? “Sí, mi mamá, porque me porto mal y ya ¿Ya acabamos?”.*
- *David 14 años: “No, bueno, solo mis tías y ya, pero yo también les digo de cosas” ¿Qué cosas? “Pues sí, no me dejo, me defiendo” ¿Y eso que te hace sentir? “Pues enojo y a veces tristeza, pero me libero cuando les respondo”*

Interpretación:

Esta pregunta es relevante para esta investigación debido a que se pretende sondear si dentro de su núcleo familiar el adolescente ha sido víctima de violencia y si es el caso, que es lo que a este le provoca.

Analizando las respuestas de los adolescentes se nota que hay una constante en la respuesta inicial, respondiendo con un “no” rotundo, sin embargo, dejan pasar tiempo, piensan su respuesta y con sinceridad mencionan que sí, contradiciendo su respuesta inicial, destacando que

se han sentido lastimados y heridos, algunos de forma verbal con palabras altisonantes y otros de forma física; dichas agresiones por sus hermanas, tías o madres de familia

Y justo en este ultimo aspecto, donde la madre busca “corregir” mediante los golpes, se puede inferir que la violencia física se hace presente debido a que probablemente haya una intención más haya de un correctivo por la forma en que el adolescente expresa, tanto en su semblante y su tono de voz.

15. ¿Consideras que los insultos y malos tratos en la familia afectan en la vida personal y escolar de los adolescentes? ¿De qué manera?

Respuestas de los adolescentes:

- Vicky 12 años: *“Sí, porque no te sientes seguro de lo que haces”*
- David 14 años: *“Sí, porque si no tienes apoyo luego no estas tan motivado”.*
- Norberto 12 años: *“Yo digo que sí ¿no?, porque luego lo que te provoca no te permite concéntrate en la escuela”*
- Jonathan 14 años: *“Ah, pues sí, yo digo que te afecta en las emociones, porque luego si te lastima, que quien te quiere, te insulte o así”*

Interpretación:

El saber la opinión de los adolescentes con respecto a nuestro tema de investigación es esencial pues permite conocer su percepción no solo de la familia sino de la violencia dentro de la misma y como es que esta repercute en su desarrollo, en su vida cotidiana.

Ahora bien, partiendo de sus respuestas, se puede notar que se considera importante la familia y por ende influye en ellos a la hora de relacionarse y llevar a cabo las actividades diarias, pues de acuerdo a lo que expresan se puede interpretar que, al tener el apoyo de la familia, especialmente de los padres permite generar en ellos seguridad y confianza, además de que se sienten motivados porque tienen a alguien que cree en ellos.

Por otra parte, si este apoyo, interés, atención y motivación por parte de la familia no se hace, puede tener como consecuencias adolescentes cabizbajos, desmotivados y sin rumbo. Lo que posiblemente impida que lleven a cabo sus actividades escolares y su rendimiento educativo se vea afectado.

Esta pregunta puede tener contradicción con la pregunta número cinco “¿Para ti que es familia?” pues ellos manifiestan que la familia solo es un grupo de personas, sus mejores amigos y pocos se refieren a que esta la integra mamá, papá, hermanos, etc. Entonces la contradicción se encuentra en que al principio los jóvenes no suelen darle la importancia ni reconocimiento a la familia nuclear, y en esta sucede todo lo contrario, mostrando probablemente un deseo de lo que les gustaría tener o bien manifiestan la experiencia propia.

4.4 Análisis general de datos

Después de haber realizado un análisis e interpretación de los instrumentos utilizados para recabar la información de interés para esta investigación de manera específica, es momento de retomar todo lo anterior para mostrar los resultados finales y conclusiones.

A través de los instrumentos se pudo adentrar a las familias de los adolescentes que asisten a la asociación civil Rectificando tu Camino ubicada en la Joya de la Alcaldía Iztapalapa, pudimos conocer cómo se relacionan, cómo se conforman, cuáles son sus actividades cotidianas, es decir, a lo que se dedican, sus sentires y pensares con respecto a la realidad en la que viven.

Pero cuál es la realidad en la que viven y por qué es de interés para este tema de investigación... Es preciso recordar que la violencia intrafamiliar y sus repercusiones en el rendimiento educativo de los adolescentes es el tema de esta investigación, por lo que a lo largo de las preguntas del cuestionario y la entrevista se pretende identificar si la violencia dentro del hogar está presente y de qué manera, así mismo se busca relacionar dichas respuestas con el ámbito escolar, en definitiva, con el rendimiento educativo.

Los adolescentes entrevistados manifiestan vivir escenarios de violencia intrafamiliar en sus distintas manifestaciones, con mayor frecuencia la violencia psicológica a través de palabras altisonantes, insultos, y palabras despectivas que dañan la autoestima, autoimagen y confianza de los adolescentes. Provocando así que haya dificultades a la hora de relacionarse con sus pares, y en el ámbito escolar.

Ya que, si regresamos a lo expresado por los adolescentes entrevistados, resaltan que sus relaciones familiares son “sanas”, pero en ocasiones dan un giro de 180°, tornándose agresivas, pues de acuerdo con sus respuestas en los instrumentos utilizados en la investigación, hay

discusiones en casa y las ven como algo normal, algo que sucede en todas las familias. Lo que posiblemente indique que las relaciones de su entorno son similares, es decir están acostumbrados a observar eso.

Agregado a lo anterior, los conflictos en casa en un alto porcentaje de los adolescentes se resuelven mediante insultos. Por lo que se puede inferir que no se propicia una comunicación asertiva, en pro de una resolución de conflictos ni mucho menos en el genere y desarrollo de valores como el respeto.

Por otra parte, la violencia en su manifestación por omisión o negligencia es la que habitualmente se presenta en las familias de los adolescentes, siendo estos últimos los más afectados por ello. Usualmente, esta negligencia es emitida por los jefes del hogar en el caso de la mayoría de los adolescentes, por la jefa del hogar, las madres de familia, que como ya se ha mencionado su ausencia se debe al trabajo, aunque eso no justifica la desatención total hacia los adolescentes, pues lo ideal sería que se dieran un tiempo para comentar el desarrollo personal y escolar de sus hijos, mostrando un interés nos solo por su presente sino por su futuro educativo.

Se apoya lo anterior, partiendo de que las y los adolescentes prácticamente se encuentran solos enfrentando su día a día, desorientados y sin rumbo, tras escenarios de violencia en sus distintas manifestaciones, la orientación psicopedagógica podría generar un papel esencial que brinde a los adolescentes espacios de escucha, atención y motivación para mejorar su rendimiento educativo, y evitar así la deserción escolar.

Conclusiones

Como desenlace es necesaria una reflexión que permita concretar y resumir todos los contenidos desarrollados a lo largo de los capítulos que conforman esta investigación. Así como plasmar algunas consideraciones que pudieran ser de apoyo para investigaciones futuras.

En primer lugar, como se puede apreciar en el capítulo IV, con el análisis e interpretación de los datos recabados a partir de la aplicación de entrevista y cuestionarios, los adolescentes viven dentro de un ambiente hostil generado por la violencia familiar, en su manifestación psicológica y negligencia debido a las condiciones y necesidades en las que se encuentran inmersos, repercutiendo en su desarrollo personal en mayor o en menor medida.

Agregado a lo anterior en la construcción del marco teórico se puede ver que el tipo de violencia que se presenta con mayor frecuencia y tienen a su vez mayor impacto en los afectados, en este caso los adolescentes, es la negligencia y el maltrato psicológico, debido a las acciones y actitudes que los padres de familia y en algunas ocasiones los hermanos muestran ante estos, aunque pareciera que el daño que causa es mínimo, pasa todo lo contrario, teniendo consecuencias quizás no corto plazo, pero si, a mediano y largo plazo.

Dichas consecuencias se aprecian en el desarrollo personal de los adolescentes repercutiendo en la construcción de identidad, autoimagen, y sus relaciones sociales influyendo así en su toma de decisiones para su futuro escolar.

Por lo tanto, tras la investigación documental y de campo, se puede decir que los supuestos elaborados para esta investigación se cumplen ya que, como se ha venido mencionando *el tipo de violencia que se presenta con mayor frecuencia dentro del núcleo familiar es la psicológica y la negligencia* y es posible confirmar que la misma existe a través de

*las actitudes que los padres tengan con sus hijos, como por ejemplo, el desinterés, el no tomar en cuenta su participación, el dirigirse a ellos con palabras altisonantes o despectivas, entre otros; dando lugar al *genere de violencia en el núcleo familiar que repercute en el rendimiento educativo y desarrollo social de los adolescentes.**

Pero ¿Qué problemática se encuentra en este hecho? Más allá de dar cuenta que los adolescentes se encuentren inmersos en escenarios de violencia familiar, es importante para la pedagogía y la orientación educativa tomar acciones sobre las repercusiones que esta problemática social trae consigo a la educación. Pues al no generar ambientes seguros en donde los propios adolescentes puedan crecer, es probable que haya una reproducción de conductas negativas dentro del ámbito escolar y socialmente hablando son orillados a tomar alternativas como trabajos precarios, no formales; deserción escolar e incluso en algunos de los casos, actos delictivos.

Ahora bien, con el propósito de contribuir a esta investigación e investigaciones futuras es conveniente hacer una invitación a mis colegas a reflexionar y concientizarnos sobre el impacto que la violencia dentro del núcleo familiar tiene en nuestros adolescentes, pues al verme inmersa en el trabajo con adolescentes y jóvenes en situaciones vulnerables, que han sido testigos y víctimas de conductas, actitudes y acciones de violencia en su mayoría psicológica, puedo afirmar que en efecto, las consecuencias no se ven reflejadas de manera inmediata sino paulatinamente en el ámbito educativo, iniciando con malas notas, inasistencias, desmotivación y autosabotaje con comentarios negativos hacia su persona; que en muchas ocasiones reflejan una falta de interés, orientación y apoyo por parte de los padres de familia.

Entonces, sería importante implementar estrategias que contribuyan a generar y construir relaciones sanas entre padres e hijos, que permita influir de manera positiva en los adolescentes

motivándolos a salir de su zona de confort y a su vez mejorar el acceso a trabajos dignos, en los cuales transformen sus condiciones de vida.

Referencias bibliográficas

- Anaya, S. (2021). La otra pandemia que no cesa: la violencia de género en México aumento en 2021. Zona Docs Periodismo en Resistencia: <https://www.zonadocs.mx/2021/11/22/la-otra-pandemia-que-no-cesa-la-violencia-de-genero-en-mexico-aumento-en-2021/>
- Anzaldúa, R. (2017). *Violencia social y socialización de lo ominoso* en Raúl Anzaldúa (Coord.) Entramados sociales de la violencia escolar, México, UPN.
- Barrios, G & Frías, M. (2016). *Factores que influyen en el Desarrollo y rendimiento Escolar de los jóvenes de bachillerato*. Revista colombiana de Psicología. Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia. Vol.25(1).
- Barudy, J y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- Batllore, A. (1993). *El adolescente y la problemática familiar*. Perfiles educativos. Instituto de investigaciones sobre la universidad y la educación, CDMX, México.
- Boqueirao, et al. (2005). *Derecho de familia*, Oxford University Press, México, 5-6.
- Bringiotti, M. (2005). *La familia “en situación de riesgo”* en los casos de violencia familiar y maltrato infantil. Texto y Contexto Enfermagem, 14, 78-85.
- Camarena, C., Chavez, G & Gómez, V. (1985). *Reflexiones en torno al rendimiento escolar y la eficiencia terminal*. Revista de educación superior, 14(53), P. ANUIES. Obtenido de: <http://publicaciones.anui.es.mx/acervo/revsup/res053/txt2.htm>.
- Castillo, G. (1983). *Los padres y los estudios de los hijos*. Pamplona euniusa

Conde, J & Jacobs, G (2008). *¿Por qué los estudiantes del segundo de bachillerato reprueban? ¿Por un coeficiente intelectual o por facultades emocionales?* México: Universidad Franco Mexicana.

Consejo Ciudadano para la seguridad y justicia de la Ciudad de México (2020). *Visibilizar, atender y prevenir*. Reporte 25.

Delval, J. (1994). *El Desarrollo Humano*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid España.

Di Segni, S (1993). *Ser adolescente en la posmodernidad* en Guillermo Obiols y Silvia Di Segni. Adolescencia, posmodernidad y escuela. Buenos Aires: Kapeluz, 37-80.

Durkheim, E. (1997). *Educación y sociología*. México: Colofón

Escorcía, S y Mejía, O. (2014). *Autoestima, adolescencia y pedagogía*. Revista Electrónica Educare. 19(1), 241-256.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (16 de julio de 2021). *¿Qué es la adolescencia?*. <https://www.unicef.org/uruguay/que-es-la-adolescencia>

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. Dreyfus, H. y P. Rabinow. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM, 227-244.

Flores, A. (2013). *La confirmación de la orientación educativa siglos XIX y XX en México*.

Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución*. *Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz, Guernika Gogoratz. http://pdf.escueladepaz.efaber.net/publication/sample_chapter/68/RG06_cap_I.pdf.

Grinberg, L. *El individuo frente a su identidad*. Buenos Aires, Revista de psicoanálisis, XVIII, 344, 1961.

Guillen, B. (2012). *Tesis Doctoral*. Lima. Universidad de San Ignacio de Loyola.

González, J. (2003). *El rendimiento escolar un análisis de las variables que lo condicionan*. *Revista Galego-portuguesa de psicología e educación* 8(7).

Ibarra, J. (2022). *¿Cuál fue la incidencia delictiva en México durante 2021?* Zona Docs Periodismo en resistencia: <https://www.zonadocs.mx/2022/02/02/cual-fue-la-incidencia-delictiva-en-mexico-durante-2021/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017). *Porcentaje de hogares unipersonales*. Encuesta Nacional de los hogares, México. <https://www.inegi.org.mx/temas/hogares/>

Luna, A. (2012). *Funcionamiento familiar conflictos con los padres y satisfacción con la vida de familia en adolescentes bachilleres*. *Acta colombiana de psicología*, 15 (I), 77-85.

Martínez, P. (2002). *La orientación y la intervención psicopedagógica*. La orientación Psicopedagógica: Modelos y estrategias de intervención. Madrid. EOS.

Morales, S. (2015). *La familia y su evolución*. *Perfiles de las Ciencias Sociales*, 5 (3), México, 127-155.

Morales Sánchez, L., Morales Sánchez, V & Holguín Quiñanes, (2016). *Rendimiento escolar*. *Revista Electrónica Humanidades Tecnología y Ciencia* del Instituto Politécnico Nacional, 15.

Palma, L. y Zambrano, E. (2019). *Incidencia de la violencia intrafamiliar en el desempeño escolar*. *Revista cognosis: Revista de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, IV, 68-73.

Patricia Weissmann. *Adolescencia*, Universidad Nacional Mar del Plata, Argentina. *Revista Iberoamericana de Educación* (ISSN: 1681-5653)

Perez, J. (1999) El apoyo social. España. Lined

Ramírez, B. (2017). *La violencia como desconocimiento del otro* en Raúl Anzaldúa (Coord.) Entramados sociales de la violencia escolar, México, UPN.

Rodríguez, M.I. (s/a). *Concepciones de la orientación educativa*. Orientación e intervención psicopedagógica. Ediciones CEAC.

Sanchiz, M. (2009). *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Universitat Jaume. Pp. 19 – 56 y 83 – 98.

Serrano García, J. (1999). *Orientación Vocacional*. Universidad Nacional Autónoma del estado de México

Soriano, A. (2002). *Educación y violencia familiar*, Madrid, DYKINSON, S. L., 11-69.

Torres, L & Rodriguez, N. (2006). Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. *Enseñanza e investigación en psicología* 11(2). P. 255 – 270.

Vicente de Castro, F y Cabanillas, M. (2010). *La familia una realidad histórica y sociocultural*. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxia e Educación*, 18 (2), 32.

Anexos

Anexo 1. Cuestionario aplicado

Cuestionario

Sexo: _____ Edad: _____

Instrucciones: Marca con una X la respuesta que consideres correcta. En caso de que la pregunta no tenga opciones da respuesta, escribe lo que consideres correcto.

1. Para ti, ¿Qué es familia?

-
2. ¿Con quien vives? (selecciona una respuesta)
 - a) Mamá o papá y herman@s
 - b) Papas y herman@s
 - c) Sin herman@s, con papá o mamá
 - d) Abuelos
 - e) Otro:
 3. ¿Cuántos hermanos tienes?
 - a) 1 a 2 hermanos
 - b) 3 a 4 hermanos
 - c) 5 a 6 hermanos
 4. La casa en la que vives es...
 - a) Propia
 - b) Prestada
 - c) Rentada
 5. ¿Cuántas personas viven en tu casa?
 - a) 2 a 5 personas
 - b) 6 a 9 personas
 - c) 10 o más personas
 6. ¿Con quién duermes?
 - a) Solo
 - b) Con mi mamá
 - c) Con mis hermanos
 7. ¿Quién o quienes trabajan de tu familia?
 - a) Mamá
 - b) Papá
 - c) Todos incluyéndome
 8. Marca con una X las actitudes que presenten tus padres o familiares a tu cargo en el hogar (Puedes seleccionar más de una respuesta para cada persona. En caso de señalar la opción “otro”, especifica quién).

Actitud	Mamá	Papá	Otro:
Enojón			
Responsable			
Atento			
Alegre			
Cariñoso			
Grosero			
Egoísta			
Ingiere alcohol o fuma			

9. ¿Con que frecuencia tus padres o los adultos con quien vives hacen las siguientes actividades? (Marca con una X la opción, según lo consideres)

Actividades	Nunca	Pocas veces	Siempre
Comentan tu desarrollo personal			
Comentan tu desarrollo escolar			
Te apoyan en tus tareas escolares			
Te apoyan cuando tienes un problema			
Respetan tus opiniones			
Escuchan tus opiniones			
Tienes confianza para platicar con ellos			
Se reúnen en familia			

10. Marca con una X la frecuencia con la que se presentan las siguientes situaciones en tu hogar.

Situaciones	Nunca	Algunas veces	Siempre
Las relaciones en tu casa son irrespetuosas			
Te sientes querido por tus padres			
Te sientes querido por tus hermanos			
En casa te toman en cuenta			
Hay discusiones en tu hogar			
Recibes insultos y humillaciones			
Te sientes ignorado en casa			
Alguna vez has sido motivo de burla o broma			

Utilizan el castigo cunado se comente una falta en tu familia			
El castigo es injusto			
Te culpan injustamente por lo malo que pasa			
Los conflictos se resuelven a través de insultos			
Te has sentido agredido por algún miembro de familia			

*Si seleccionaste el ultimo enunciado en “algunas veces o siempre”, especifica quien.

11. ¿Cómo reaccionarias si tienes una discusión con tus padres?

12. ¿Qué sensaciones provoca en ti los insultos y burlas por parte de algún miembro de familia?

- a) Enojo
- b) Tristeza
- c) Frustración
- d) Coraje

13. ¿Cómo es que consideras que es la relación con tu familia?

- a) Regular
- b) Buena
- c) Sana

14. Si en tu grupo de amigos molestan a uno de ellos por medio de bromas, burlas e insultos, ¿Cómo reaccionarias?

- a) Lo defiendo
- b) Lo molesto también
- c) Lo ignoro y no hago nada al respecto

15. Señala con una X tus características (Puedes elegir más de una)

Alegre	Pesimista
Responsable	Tont@

Optimista	Conflictiv@
Inteligente	Timid@
Amigable	Descuidad@
Sincer@	Desordenad@

16. ¿Estudias o trabajas?

- a) Estudio
- b) Trabajo
- c) Ambas

17. ¿Te gustaría seguir estudiando?

- a) Sí
- b) No

18. ¿Por qué te gustaría seguir estudiando?

19. ¿Crees que tus padres te apoyarían para seguir estudiando? ¿Por qué?

- a) Sí
 - b) No
-

20. ¿Cómo consideras tu aprendizaje?

- a) Bueno
- b) Regular
- c) Malo

Anexo 2. Guion de entrevista

Guion de entrevista

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Estudias o trabajas?
4. ¿Te gusta la escuela? ¿Te gusta estudiar? ¿Por qué?
5. Para ti, ¿Qué es familia?
6. De las personas con las que vives ¿Quiénes trabajan? ¿En qué y en donde?
7. ¿Con quién te quedas cuando tus papás se van a trabajar?
8. Cuando llegan del trabajo, ¿Cómo llegan a casa? (cansados, enojados, estresados, etc.)
¿Qué hace? (Cenan juntos, platican, te revisan la tarea, agarran su celular, etc.)
9. ¿Realizas tus tareas solo o te ayuda alguien? ¿Quién?
10. ¿Cómo es la relación con tu familia? ¿Qué acostumbran a hacer juntos? (Ven películas juntos, cenar juntos, platicar)
11. ¿Con quién te llevas mejor de tu familia? ¿Por qué?
12. ¿En tu casa discuten frecuentemente? ¿Por qué lo hacen?
13. ¿Te gusta estar en casa?
14. ¿Te han dicho o echo algo que te haga o haya hecho sentir mal, es decir, miedo, tristeza o enojo? ¿Quieres contarme?
15. ¿Consideras que los insultos, malos tratos en la familia afectan la vida personal y escolar de los adolescentes? ¿De qué manera?